JUAN WOLFGANG GOETHE

RETRATO DE KAULBACH

Digitized by Google

A R D O I N O M A R T I N I

LA PERSONALIDAD DE GOETHE

Conferencias pronunciadas en los días 31 de Agosto y 7 y 14 de Setiembre de 1931, en el Colegio Libre de Estudios Superiores de Rosario

Colegio Libre de Estudios Superiores
Rosario

Digitized by Google

Es propiedad del autor. Queda hecho el depósito que marca la ley.
Copyright by "Colegio Libre de Estudios Superiores" de Rosario

Imprenta Pomponio « Mitre 970 « Rosario

Digitized by Google

PROEMIO

Las tres conferencias, que bajo los auspicios del Colegio Libre de Estudios Superiores dí hace apenas un año sobre "La personalidad de Goethe" salen ahora reunidas en el presente volumen por disposición del Comité Organizador del mismo, el que ha querido asociarse en tal forma a la celebración del centenario goethiano.

Sobre el genio, la vida y la obra de Goethe existe ya una literatura profusa y valiosa. De ella me he servido en parte para presentar bajo su faz integral la semblanza espiritual del gran poeta alemán; pero, al espigar en el campo ajeno elegí con discreción y mesura lo que me pareció contribuir a dar una visión más perfecta del genio cósmico del creador del "Fausto". Por otra parte, mi vivencia en el mundo de las formas e ideas goethianas educó mi espíritu a descubrir por vía directa los tesoros de sabiduría

Digitized by Google

incluídos en él y a interpretar de acuerdo con mi propia sensibilidad los actos culminantes de la vida del poeta. No sé si, no obstante el amor dedicado, he conseguido el propósito de poner en plena luz, en toda su admirable unidad moral, intelectual y pasional, la personalidad de uno de los más altos representantes de la cultura universal, quien en su vida ejemplar demostró la posibilidad de hallar en la armonía del universo el secreto de la armonía del propio mundo interior, enalteciendo así en grado supremo la dignidad humana, que está en el pensamiento, y el instinto de superación, que está en la voluntad.

Ardoino ***MARTINI.***

Rosario, julio de 1932.

Digitized by Google

I

SU FORMACION

Digitized by Google

Entre las más grandes figuras del arte y el pensamiento universal ocupa Goethe un lugar destacado, no sólo por haber sido un polígrafo extraordinario cuya mirada penetrante ha abarcado todos los campos de la cultura, dejando en ellos el surco de su fecunda actividad; no sólo por haber probado todas las inquietudes del espíritu y vaciado en moldes de eternidad sus formas flotantes y variables; no sólo por su temperamento poético profundamente lírico, abierto a todas las emociones de belleza e intérprete fiel de todos los estados de alma; no sólo por su admirable equilibrio mental, armónico y perfecto, que le ha mantenido equidistante de las posiciones espirituales extremas y morbosas; no sólo por su honda visión de la naturaleza, sino también por haber vivido en sincrónica correspondencia con su mundo interior, no obstante las seducciones y las acechanzas del ambiente, y dado libre expansión a las fuerzas ocultas que fueron

Digitized by Google

para él acicate poderoso y continuo en la trayectoria ascendente que siguió su espíritu ávido de superación y en quien la vida y el arte resumen un único y bello ideal.

Y, en efecto, Goethe vive en sus obras. Pero, para llegar a través de ellas a comprender su alto espíritu; su sentimiento pánico de la naturaleza; su interpretación poético-realista de la vida; la tragedia íntima de las fuerzas múltiples y contrarias que luchaban en su ser, de continuo oscilante entre el bello instante que huye y el sino de su devenir, precisa aventar lejos de sí la imagen falsa y deformada que nos han transmitido los críticos mediocres y los biógrafos superficiales, o sea la de un poeta olímpico y glacial; hierático como un dios griego, que inspira reverencia y no simpatías; ajeno en absoluto a las pasiones y dolores del mundo; encerrado dentro de una torre de indiferencia, conversando con su "demonio interior" y olvidado por completo del fluir de la vida que corre impetuosa a su derredor. No, Goethe no es eso. Precisa ir hacia él con los ojos del espíritu bien abiertos, como él quería se hiciera con Shakespeare, y entonces, escrutando en sus obras en profundidad y no en superficie, se verá cuánta substancia viviente hay en su arte, y qué alta lección de filosofía hay en su vida. En uno de aquellos versos en que solía destilar sabiduría

Digitized by Google

dice que en lo interior hay también un universo. Tratemos, pues, de descorrer el velo que nos oculta el universo goethiano.

Puesto que el niño es el padre del hombre, empezaremos "ab initio", o sea desde que en Francfort del Meno el 28 de agosto de 1749 nació el genio prodigioso a quien fué impuesto el nombre de Juan Wolfgang Goethe. El padre, jurista y consejero imperial, era según sus biógrafos, un hombre austero, frío, formal, algo pedante, recto, amante del orden, la disciplina y la verdad. La más grande aventura de su vida parece haber sido un viaje que hizo a Italia y del cual trajo cuadros y objetos de arte. Una de sus debilidades era la pasión coleccionista y una predilección por el idioma italiano, que enseñó a su esposa y más tarde a sus hijos Cornelia y Wolfgang. Del padre proviene seguramente el dominio de sí, la disciplina y el orden que caracterizaron su existencia cuando con el andar de los años culminó en el espíritu de Goethe el cultivo de su personalidad.

La semblanza de la madre —Catalina Elisabeta Textor, llamada por los íntimos Frau Aja— que nos ha sido transmitida dentro de un marco agradable por Bettina Brentano, contrasta de una manera absoluta con el retrato de líneas rígidas y severas que he esbozado del padre. Era ella una mujer inteligente, de carácter ale-

Digitized by Google

gre y cordial; había recibido una buena educación; era además por su trato agradable, por su arte de conversar, por sus juicios acertados, por su entusiasmo comunicativo, la delicia de los niños y la preferida de los poetas y de los príncipes. En un verso famoso que reproducen todos los biógrafos de Goethe dice el poeta que heredó de su madrecita "Die Lust zu fabulieren". Estamos de acuerdo en absoluto en que heredara con la pasión del arte de contar, el placer íntimo y pleno de idear fábulas hermosas, pero algo más debió a su admirable madre: el fondo de sentimiento puro, hondo, alado, que hay en todos sus "lieder" y que les dió vestidura de eternidad.

Sobre los primeros años del "puer" es inútil —como observa en parte Gundolf, uno de los más recientes y más profundos exploradores del universo goethiano— detenernos a rastrear tendencias, vocaciones o simples conatos de gustos, simpatías y preferencias por tal o cual cosa. Las observaciones que nos podrían sugerir adolecerían inevitablemente de los defectos de los juicios a posteriori, y en tal sentido —aun lo que dice el mismo Goethe en "Poesía y Realidad" escrita en edad crepuscular— debe aceptarse con beneficio de inventario. Es notorio y bien humano que él veía las cosas del pasado bajo una óptica distinta a la de los tiempos juveniles, en que fermentaba en su espíritu el

Digitized by Google

ansia de conocer y probar el dulce-amargo de la vida, para apagar su sed fáustica de lo infinito. No comparto, pues, el modo de ver de Gundolf en lo que atañe al supuesto despertar del sentido estético en el niño Goethe por su instintiva repulsión a la fealdad humana, demostrada en varias ocasiones, así como en atribuir a un despuntar de la conciencia del "yo" ciertas frases que revelan una actitud casi agresiva de orgullo personal, muy frecuente en la primera edad.

Con respecto a la fantasía poética, que el mismo escritor cree ver nutrida de las primeras lecturas (el Telémaco de Fenelon, Robinson Crusoe, Los viajes de Lord Anson alrededor del mundo, etc.), nadie ignora que son ellas las que han constituído, y constituyen aún ahora, el primer alimento espiritual de todos los niños del mundo.

El sistema educacional del padre impuesto al pequeño Wolfgang con rígida disciplina, con ser harto pesado y desproporcionado a la tierna edad del niño, que en otros hubiera provocado accidentes desagradables, ha de haber contribuído sin duda, si bien precozmente, a cultivar sus facultades intelectivas. Baste decir que al pobre niño se le obligó a aprender latín y griego, geografía e historia, ciencias naturales, francés, inglés, italiano, y más tarde hebraico. Debía luego transcribir tanto en latín como en alemán diálogos

Digitized by Google

sostenidos con el padre o sus compañeros, asistir a las conferencias dominicales de los predicadores luteranos más en boga, y sobre ellas y otros tópicos escribir versos para ejercitarse en el ritmo y la rima. Se familiarizaba así con el instrumento mientras en sus adentros maduraba la substancia poética. Todavía las impresiones del mundo exterior no llegaban hasta la profundidad de su conciencia; sus motivos de poesía eran los que flotaban en el ambiente, y en los que se entretenía, para alegrar sus ocios, la sociedad de entonces: un mundo de galantería, frívolo, superficial, amante del "esprit" y del estilo "rococó".

Así llegaba Goethe a la adolescencia. La primera poesía de cierta extensión que nos ha quedado de esa época es la que se titula "Pensamientos poéticos sobre el descenso de Jesús Cristo al infierno", escrita por Goethe a los quince años. Es la obra de un versificador que ya conoce su arte, pero no la de un poeta.

En el período de su vida transcurrido en Leipzig, a donde fuera enviado por el padre a cursar los estudios de derecho en aquella universidad, es cuando empieza a perfilarse con relieves propios su personalidad poética. Obligado a seguir unos estudios para los cuales no sentía inclinación, desertaba a menudo de las clases de ciencias jurídicas, y asistía con preferencia a las

Digitized by Google

lecciones de Clodius, sobre estética, y a las de Gottsched y de Gellert, sobre literatura. Es, empero, en la ciudad, más que en las aulas universitarias, en donde aprendió mucho y enriqueció su espíritu. Libre de ambular de un lado para otro a su antojo, de dar continuo alimento a sus ojos de amplio mirar y de virtud penetrante —Chamberlain en su estudio sobre Kant ha dedicado un capítulo entero al mundo del ojo de Goethe—, ávidos de ver y escrutar en todas las cosas, se sentía dichoso al abandonarse en pos de su sino que tejía lentamente la trama de su existencia. Es en Leipzig donde conoció a Behrisch, un hombre de mundo, de buenos modales, y que demostró un verdadero interés por los primeros ensayos poéticos de Goethe.

Quien contribuyó a formar la cultura artística del joven poeta y tuvo una decidida influencia en su amor nunca desmentido por las artes plásticas, fué el pintor Adán Federico Oeser, de cuyo estudio fué un huésped habitual. Oeser, que había sido amigo personal de Winckelmann, hablaba a menudo con fervor y admiración del gran crítico de arte, y el joven estudiante era así introducido en un mundo nuevo para él. Leyó las obras de Winckelmann, y en ellas halló explicado el secreto de la belleza del arte helénico, que debía más tarde dar una nueva faceta a su genio poliédrico y proteiforme.

Digitized by Google

Mientras Oeser fué su maestro de estética, por Wieland se acercó al alma oceánica de Shakespeare. El poeta de "Musarión" le hizo ver del cisne de Avón, primero, la amplitud de su conocimiento de las almas; luego, la observación penetrante de los caracteres y pasiones humanas; después, su sabiduría; y por último, su "humour" y su libertad espiritual. Era el campo más vasto de lo humano poético —escribe Gundolf—, el más grande atlas del microcosmos que Goethe podía haber hallado. Cabe imaginarse qué impresión debía recibir el genio adolescente —quien tenía aún ocultas las alas de águila— ante el inmenso mundo shakespeariano. De ello ha quedado un documento único, una oración sobre el máximo poeta inglés, pronunciada por Goethe en un círculo de amigos que solían reunirse periódicamente en veladas literarias, y del cual extraigo unos párrafos para mostrar el estilo exuberante de adjetivos, el fuego interior que daba tan cálida vida a las palabras, el ímpetu incontenible de las frases lanzadas como briosos corceles en pos de una hiperbólica ascensión, que era el estilo de la época de los "Stürmer" y "Dränger", o sea de los vanguardistas de la literatura. Pero, en medio de los excesos de forma es dable encontrar los rastros de las uñas del león.

Esta oración pertenece a un período posterior, es decir, a la estada de Goethe en Estrasburgo, ciudad en

Digitized by Google

que dió término a sus estudios universitarios, pero a los fines que he mencionado nada importa el dato cronológico, pues es siempre el joven Goethe del que se trata, si bien ya influenciado por Herder, quien le dió una visión más panorámica del genio shakespeariano. "Al terminar de leerla —dice Goethe aludiendo a una pieza del gran trágico inglés— me pareció hallarme como un ciego nato a quien una mano milagrosa devuelve en el acto la vista. Yo veía, yo sentía de un modo muy vivo que mi existencia se expandía al infinito; cada cosa era ahora desconocida para mí y la luz no acostumbrada me hacía daño a los ojos. Poco a poco aprendía a ver, y en virtud de mi genio receptivo, continuaba sintiendo vivamente lo que yo había conquistado. No he titubeado ni un minuto en renunciar al drama clásico. La unidad de lugar resultóme una cárcel; las unidades de tiempo y de acción, demasiado obstáculo para la imaginación. Me lancé al aire libre y sentí por vez primera que tenía manos y pies." Y más adelante agrega el entusiasta neófito: "Los dramas de Shakespeare son una hermosa caja de sorpresas en que la historia del mundo pasa delante de nuestros ojos sobre la invisible trama del tiempo." Si se contrapone al himno de la juventud el reposado y sabio juicio de la madurez, se ve que el culto shakespeariano casi no ha sufrido, aun en la misma expresión literal, ninguna "capitis diminutio".

Digitized by Google

"Es mediante la palabra viviente —se lee en "Shakespeare und kein Ende"— que Shakespeare actúa sobre nosotros. No hay goce más alto y más puro que oír recitar con los ojos cerrados, por una voz bien timbrada, una pieza shakespeariana. Se siguen las fibras sutiles con que el mago teje los acontecimientos. Según la pintura de los caracteres formamos nosotros ciertas figuras, pero, mediante una sucesión de palabras y discursos, vemos lo que pasa en su interior, y parece que todos los actores se hubieran puesto de acuerdo para que nada quede en la obscuridad. Todo lo que se oculta en el corazón humano háse revelado. Experimentamos la realidad de la vida sin saber cómo."

La evolución de la lírica goethiana durante el período de Leipzig marca un progreso notable. Los poetas más renombrados, incluso el autor de la "Mesiada", eran todos hijos de la Reforma. El contenido de la poesía alemana, desde Opitz hasta Klopstock, alegórica, no lírica. Por dar ella experiencias de la vida en forma de representaciones y no por vía directa, no es ni métrica ni rítmica. Sin embargo, aun en los poetas que siguiendo las huellas de Lutero, conciso y denso en sus cantos espirituales, han elevado a Dios en estrofas ingenuas y toscas su fervor religioso, entre tantos nombres dispersados por el olvido, quedan algunos que merecen ser señalados por el ardor lírico que

Digitized by Google

sube al cielo desde lo más profundo del alma. Farinelli, en su ciclo de lecciones sobre "La lírica en Alemania desde la Edad Media hasta Klopstock", habla con simpatía de Gerhardt, en cuyos himnos sacros y en los cánticos nota sentimiento e intensidad de afectos; de Günther, un poeta por naturaleza, con un vigor interior que desata en imágenes que estallan como truenos, que hace de la exuberancia del sentimiento materia de canto, que abre cada válvula del corazón y crea de instinto, sin freno y sin medida; de Haller, el poeta de los Alpes, un lírico más terrestre, en tono menor, cuyo sentimiento más vivo e intenso es el del idilio.

Klopstock, el último y más grande representante de la larga teoría de los poetas religiosos, dió a la poesía alemana un elemento nuevo: el ritmo, que es —según Gundolf— el ondear, el fluir del alma, del idioma. Más que en su obra magna, cuyas bellezas quedan ahogadas en la monotonía del conjunto, es en las líricas breves donde el poeta usa con eficacia la técnica nueva: tales "El lago de Zurich", "A Cidli", etc. La lírica de Goethe de la época de Leipzig queda aún en gran parte dentro del marco de Anacreonte y de Wieland, pero la expresión poética es diversa. La naturaleza, que se muestra a los sentidos como un fenómeno de paz, se transforma en Goethe en una totalidad de fuerzas ocultas en movimiento. Esto es algo nuevo en

Digitized by Google

la poesía alemana. Para Goethe era la naturaleza de esencia humana y divina; él amaba los fenómenos en forma sensible, y las formas como divinizadas. En Klopstock, en cambio, las relaciones del alma humana y de la omnipotencia divina con la naturaleza, constituían un objeto futuro. Los conceptos de libertad de los dos poetas eran también muy distintos: restrictivo, formal, en Klopstock; amplio, personal y volitivo, en Goethe, lo cual se explica porque el primero proviene de la Reforma y el segundo del Renacimiento.

La vida de Goethe en Leipzig fué inquieta y movimentada, pródiga en sensaciones nuevas para su espíritu, útil a su experiencia, excesiva para su equilibrio mental, desfavorable a su salud corporal. Todo ello tuvo como resultado crisis nerviosas primero, ataques de hipocondría después, y una enfermedad algo seria que le obligó a interrumpir sus estudios y regresar luego a la casa paterna para pasar allí una larga convalescencia. El retorno a Francfort, en mal estado físico y con el recuerdo aún vivo de la ciudad que había abandonado, le produjo al principio un malestar indefinible. Extrañaba la casa hospitalaria del pintor Oeser, quien lo había iniciado en el ideal de belleza, en el puro sentimiento de los valores artísticos. Vivía en continua lucha con el padre, y trataba de distraerse con muchas lecturas. La enfermedad, de la que temía no sanar,

Digitized by Google

inclinó su espíritu a la religiosidad y a la mística. Estudiaba, además, química y cábala, alquimia y magia. Creía que sólo un médico pietista habría salvado su vida con medios ocultos, por una especie de milagro. Ese estado de espíritu debía más tarde ser expresado en "Fausto". Influyó además poderosamente sobre él, en aquel entonces, una amiga de su madre, la señorita Susana Catalina von Klettemberg, cuya vocación mística le había sido revelada por los primeros pietistas Spener y Francke, y de la cual quedan varios escritos y cantos religiosos. Rastros visibles de la influencia de la Klettemberg se encuentran en "Las confesiones de un alma bella" en el "Meister".

Recobrada su salud, tuvo Goethe que ir a Estrasburgo, en cuya universidad inscribióse para continuar sus estudios de derecho. En este nuevo teatro de su educación personal es donde el genio en formación empezó a desplegar sus alas. Entre las nuevas amistades que contrajo, hubo una que ejerció una influencia decisiva en las orientaciones de sus fuerzas creadoras. Y era un hombre joven —tenía apenas veintiseis años— y ya célebre, el escritor que debía dilatar con su contacto el campo de la visión interna del joven poeta. La atracción que inspiró Herder a Goethe no estaba basada seguramente en afinidades de espíritu. Tanto en el carácter como en las orientaciones mentales po-

Digitized by Google

dían considerarse como dos naturalezas divergentes: Herder era rudo, sarcástico y amargo; Goethe, amable y tolerante. Sin embargo, esas cualidades negativas que enajenaban simpatías a Herder, producían el efecto contrario en Goethe, a quien siempre agradó aprender de los caracteres antagónicos. En el orden espiritual las discordancias eran mayores. Herder amaba el abstracto y el ideal en los hombres y las cosas; Goethe, en cambio, sentía en mínimo grado aquel amor por el género humano en abstracto, que al primero y a otros "leaders" del humanitarismo sirve como substituto del amor individual. Su naturaleza afectiva le atraía más hacia los hombres que hacia las abstracciones.

De cualquier modo, Herder fué para Goethe el revelador de nuevas esferas mentales, y el despertador de las formas y fantasmas que se agitaban en su interior. Lo primero que aprendió de Herder fué un nuevo sentimiento de la naturaleza, la divina expresión del paisaje, visto no como simple bastidor de grupos humanos, sino más bien como creación movida y crecida bajo el hálito poderoso de la divinidad. El devenir del todo, con todos los monumentos y maravillas que se ofrecen a nuestra mirada, eran para Herder la imagen sensible de Dios, la expresión visible de la fuerza divina originaria. Mientras para Spinoza el pensamiento y la extensión eran los dos atributos de la substancia divina,

Digitized by Google

para Herder los dos atributos por los cuales se concibe y representa la manifestación de la fuerza divina en la historia, eran el devenir y el idioma. El sentimiento de Herder del devenir viviente y su sentido de la individualidad representan la novedad promisora de su espíritu para la cultura alemana en general, y para Goethe en particular. Herder orientó la mirada de Goethe hacia lo amplio y profundo del mundo espiritual, dilatando su horizonte.

Las más importantes influencias estéticas que Herder ejerció sobre el espíritu de Goethe, fueron la rehabilitación de la poesía ancestral y popular y la nueva potencia de Shakespeare. El fin de la poesía, el sentido lírico en Goethe sufrieron una verdadera transfiguración. Su personalidad poética se impuso con relieves propios; la forma y contenido de su poesía, libre de los moldes y temas tradicionales, sorprendieron por su novedad y belleza y su intensa emotividad. "El no habla más sobre su estado como los poetas sentimentales en el sentido schilleriano, mas es su propio estado que se trueca en idioma, ritmo y color y se posesiona de todos los símbolos aislados, de la amada, del paisaje, de la divinidad, pues son todas ondas de un flujo idiomático, todas chispas de una luz abrillantada, todos puntos cromáticos de un arco iris, pues todo proviene del movimiento mundial ilimitado en el cual es trans-

Digitized by Google

formado el poeta y por medio de los cuales él canta y vibra como el arpa eólica movida por el viento." En la lírica de Goethe la impresión misma se vuelve verbo, el devenir idioma; el sentimiento no precisa ya el cuerpo de la imagen porque él mismo es un cuerpo sonoro. El símbolo de ello es la inaudita facilidad con la cual llega Goethe a combinaciones y fusiones de palabras, la flexibilidad y pastosidad que ningún otro había dado antes a la lengua alemana, no obstante las audacias de Klopstock y los neologismos atrevidos de Herder. Aun el concepto de forma se había transformado en él bajo la influencia de Herder. Lo que en los tiempos de Leipzig era el vaso en donde había que prensar algo, se convierte ahora en el cuerpo de un movimiento. También Píndaro por su "pathos" actuó sobre Goethe. En Shakespeare vió, luego, retratado su titanismo, o sea su incontenible e incoercible deseo de totalidad, de absorber la naturaleza toda en su espíritu y plasmarla luego en formas vivientes en que su yo confundido en la realidad cósmica diera en palabras eternas la sensación de lo infinito.

Shakespeare y Píndaro le enseñaron la grandeza del contenido y lo magistral de la técnica. Fué bajo la sugestión de tan altos maestros que concibió el Prometeo, el Mahoma y el César. La atmósfera herderiana en que vivía y respiraba con más libertad, debía tam-

Digitized by Google

bién renovar su concepto del arte. Por primera vez ante la catedral de Estrasburgo comprendió el espíritu del arte gótico. Su monografía sobre la arquitectura alemana, que publicó en 1772, es un verdadero himno a Erwin von Steinbach, el constructor del célebre templo. Sin embargo, a pesar de los elogios hiperbólicos, aun no sentía —como observa justamente Brandes— cómo el estilo gótico fuese la expresión de un fuerte sentimiento religioso; no comprendía que fuese una expresión de la misma fantasía que llevó San Luis a las Cruzadas; una expresión del sentido profundo y de la sutileza de la Escolástica, así como del culto de María que hizo de la religiosidad una sagrada pasión amorosa. En una breve estada que hizo en Wetzlar, los Griegos fueron el único estudio de Goethe. Tradujo la V Oda de Píndaro, y rastros de su comunión ideal con el gran lírico helénico se encuentran en su poesía "Wanderers Sturmlied". Por Herder conoció y penetró el espíritu de la poesía hebraica. Y de este modo recibía de todas las corrientes del espíritu, de todas las zonas de la cultura, de todas las direcciones del pensamiento lo que necesitaba para formar su yo según la entelequia primaria que llevó consigo al nacer. Pero al par de su Fausto no tenía sólo sed de conocimiento, sino también voluntad de vivir. El ideal para él era lo real vivido e idealizado.

Digitized by Google

Una experiencia en ese sentido es el idilio de amor que tuvo con Federica Brion, hija de un pastor de Sesenheim, localidad cerca de Estrasburgo, y que además de la gran influencia que ejerció sobre él, dióle motivo a un "lied" lleno de pasión, henchido de tan ardiente lirismo, que da la impresión cálida y vibrante de un corazón ebrio de dicha y de amor.

Es en ese "lied" titulado "Willkommen und Abschied", que Schubert vistió con sus notas triunfales, en donde se revela la nueva manera de Goethe, la poesía que sale de lo más hondo del alma y cuya hondura proviene de su encantadora espontaneidad. Por tratarse de una poesía que inició una nueva época en la lírica goethiana, creo interesante resumir la glosa y el comento que hizo Farinelli de ese "lied" maravilloso. El poeta, en un canto de cuatro estrofas quiere dar libre salida al sentimiento que le estalla en el corazón, y el verso corre tempestuoso como la sangre en las arterias y el pulso. El argumento es una cabalgata nocturna, motivada por el deseo ardiente de encontrarse con la mujer amada; el encuentro; la ternura de amor inmensa; el goce indescriptible; el dolor de la despedida. El poeta está inquieto; le late el corazón; el caballo piafa, corre, vuela. Una prisa endemoniada por llegar donde el amor le espera. La fantasía misma devora los espacios que el caballo y el jinete reco-

Digitized by Google

rren. Como es de noche y las sombras se cierran a su derredor, ve el poeta levantarse acá y allá fantasmas, figuras extrañas, gigantes en forma de árboles y ojos negros en todas partes, fijos sobre él, que corre y corre en una carrera desenfrenada. Un verso encierra en sí un mundo de afectos. Es difícil renovar en otra lírica semejante prodigio de concentración. Se borran aquí las reminiscencias en el ardiente laboratorio del alma. Aun la niebla, tan amada y observada por el poeta, debía completar el cuadro. Los cambios se producen rápidos, como relámpagos. El roble enhiesto, con el caer de las sombras, se alarga, se vuelve gigante; la niebla que ondula le envuelve como un traje natural, un "Nebelkleid". A las sombras pavorosas de la tierra, responden las sombras del cielo. El aire las mueve y los fantasmas se agitan y crecen. La luna endulza los llantos, los gemidos, aplaca el dolor. ¿Pero qué puede ella hacer a quien tiene tanto ardor de amor en su corazón? Si la luna semidormida está apenas despierta, no duerme el viento; pone alas a su cuerpo y esas alas las agita produciendo un misterioso murmullo. La noche negra engendra también, entre aquellos soplos de viento, sus monstruos; espíritus y espectros que infunden miedo y pavor, que hielan el alma. Pero ni el miedo ni el hielo tienen asiento en el alma ardiente, volcánica, del poeta que va heroico a la conquista y adquiere más

Digitized by Google

coraje y valor cuanto más numerosos surgen los espectros. Si la espera y la separación eran primero insoportables, ahora que está cerca del umbral de la amada es un incendio el alma. Y con esta llama en el corazón el joven devora los espacios con impetuoso galope. La llegada y el precipitarse en la casa de la amada hállanse suprimidos en el relato dramático. Ella y él se ven finalmente. Ternura y placidez; la suavidad paradisíaca del amor correspondido que sucede al ardor del deseo que consume. Una estrofa para la voluptuosidad del encuentro y una última dedicada a la separación. Los ojos se velan de lágrimas. Pero del corazón transido de pena sale aún una exclamación victoriosa del dolor: "¡Qué dicha sin embargo ser amados! ¡Y amar, oh dioses, qué dicha!"

La separación de los enamorados —por razones que omito analizar— debía ser luego definitiva; queda, empero, ese "lied" y los demás inspirados por Federica, como una de las más bellas joyas líricas de la poesía alemana.

En esa misma época tuvo que intensificar Goethe sus estudios jurídicos para dar término a su carrera universitaria. Obtenida la licenciatura, se vió obligado a presentar varias tesis en latín para optar al título superior, y una vez presentadas consiguió, como Fausto, el diploma de "Doctor Juris". Se veían así cumplidos

Digitized by Google

los deseos paternos, pero el neo Doctor carecía en absoluto de sensibilidad jurídica. Maduraba proyectos de poesía y ya pensaba escribir el "César", el "Goetz" y el "Fausto".

En agosto del año 1771 dejó Goethe Estrasburgo, pero antes de volver a Francfort se detuvo breve tiempo en Mannheim, en donde vió por primera vez en su vida, copias en bronce de plástica romana, las que le produjeron profunda impresión, creyendo ver en ellas —como antes Winckelmann y Lessing— la flor del arte griego. A su vuelta a la ciudad nativa se puso en relación con varios jóvenes que habían tomado a su cargo la redacción del "Frankfurter Gelehrthe Anzeigen" (Indicador literario de Francfort), desde cuyas columnas combatían todo lo que en la literatura alemana parecía contrariar sus ideales. Entre ellos hallábanse los hermanos Schlosser, uno de los cuales casó con su hermana Cornelia; Höpfner, profesor de jurisprudencia en Giessen, y Juan Enrique Merck, a quien por su carácter cínico y mordaz, tomó en sus trabajos juveniles como tipo de Mefisto en el "Fausto" y de Carlos en "Clavijo". Tenía ocho años más que Goethe y poseía talento no común, tanto como comerciante como literato. Su actividad en el campo de las letras encontró aprobación y elogio entre los mejores de su época, como Herder, Wieland, Carlos Augusto, y entre las

Digitized by Google

mujeres, la Duquesa Amalia de Weimar. Lo que le singularizaba era también la penetración y seguridad de sus juicios. En lo que atañe a Goethe, estaba completamente influenciado por los juicios de Merck.

Los versos, ensayos, notas, dibujos, etc., hechos por el poeta durante su nueva estada en Francfort, no obstante su número considerable, eran conservados sin publicar, porque una de las virtudes de Goethe —muy rara en los escritores— era su reluctancia a la publicidad. La explicación de ello la encuentra Lewes en el puro placer de la actividad intelectual, con exclusión de cualquier otro interés. Al terminar un poema disminuía su goce creador y ya planeaba otro que le absorbía por completo.

La primera gran obra que Goethe escribió fué el "Goetz", que en su forma juvenil lleva el título de "Die Geschichte Gottfriedens von Berlichingen". Es la historia dramatizada de Goetz, el hombre a quien los príncipes odian e invocan los oprimidos y que representa la sana fuerza de la naturaleza; su acción es una lucha por la libertad. Concebida con el espíritu y la forma tumultuosa e hiperbólica del "Sturm und Drang" —nombre que proviene de una mala comedia de Maximiliano Klinger, uno de los amigos de Goethe, y que se aplicó a toda una época— tuvo apenas apareció

Digitized by Google

una resonancia extraordinaria y su autor fué proclamado el primer poeta de Alemania.

En el año 1773 empezó Goethe a estudiar a Spinoza. Ya con anterioridad, por influencia intelectual de Herder y Hamann, constituía para él una fe familiar, que Dios y el mundo eran uno, como que también eran uno el alma y el cuerpo, y cada hombre una expresión del dios-naturaleza. Pero en Spinoza encontró algo más: la voz de su espíritu, la cristalización en altos pensamientos de lo que rumoreaba en su interior, la liberación de lo común y el sentido de la eternidad. En el sistema de Spinoza, el pensamiento —como dice Kuno Fischer— no fermenta en una profundidad turbia, sino que se clarifica en formas diáfanas y transparentes y se difunde como la luz en el universo. De Spinoza admiraba Goethe, a más de su pensamiento, la alta figura moral, el sublime y absoluto desinterés. Así, lo impresionó hondamente la proposición XIX de la parte V de la Etica, que dice: "Qui Deum amat, conari non potest ut Deum ipsum contra amet." En cambio, no podía soportar su método matemático porque contrastaba con el estilo poético de su modo de sentir y de pensar.

Una de las primeras producciones a las que Goethe dió cuerpo y forma, inspirado en el panteísmo spinoziano, es el "Prometeo". Lo había ideado al principio

Digitized by Google

como un drama, pero escribió dos actos únicamente y lo dejó incompleto. Nos ha quedado, pues, un fragmento que por las magnificencias que contiene hace recordar —como dice Lewes— el torso del "Teseo", en quien se admira la grandeza del artista, pero se siente el pesar de la obra inacabada. Es la fábula o mito de Prometeo, cuyo argumento ha motivado dos obras de alta poesía: el "Prometeo encadenado" de Esquilo y el "Prometheus Unbound" de Shelley, lo que atrajo el poder creador de Goethe, en quien la revelación de lo divino en lo humano, que después de las lecturas de Spinoza iluminaba e irradiaba su espíritu, daba alas a su fantasía y formas nuevas a su instinto poético. En las páginas de su autobiografía habla el poeta de su sed de independencia, de su convicción de no poder alcanzar nada en la vida sin recurrir a sus propias fuerzas, únicamente a ellas, teniendo el más profundo desdén, tanto para los dioses como para los hombres; de su ímpetu titánico que le movía a buscar la liberación propia creando el Prometeo. Hay mucho de él en su héroe y ello explira que no haya podido durar cinco actos —como había sido ideado el proyecto primitivo— tanta fuerza de acción, tanta tensión pasional, tanta exuberancia y densidad de pensamiento, tanto fulgor de poesía, de música y de belleza. Obligado a dejar trunco el drama sublime, concentró toda la ma-

Digitized by Google

teria poética que había plasmado en su alma, en un himno maravilloso en cuyos versos potentes diríase que pasa el hálito del mundo.

En plena fecundidad creadora se sucedían uno tras otro los proyectos —esbozados algunos, terminados a medias y realizados por completo los demás—, todos sin excepción, momentos de su vida cristalizados en obras de arte. El "Werther" tuvo un origen análogo. Entre los amigos de Goethe de aquel tiempo, varios de ellos del círculo del "Sturm und Drang", como ser Klinger, Wagner, Kaiser, el pintor Müller y Lenz, se contaba Guillermo Jerusalem, tipo cerrado, susceptible y pesimista, quien le fué antipático y al que tomó como modelo del Werther suicida, y Juan Cristián Kestner, tranquilo en cambio, amante del deber, de carácter algo seco pero cálido de sentir y que representó luego en Alberto. Desde cuatro años antes estaba casado Kestner con Carlota Buff, a quien conoció Goethe en Wetzlar en un baile, probando por ella una pasión subitánea. Es la Lotte del "Werther". La novela sentimental, sin duda la obra más popular y más difundida del gran poeta, fué compuesta en cuatro semanas. Como declarara a Eckermann en sus últimos años, esa obra, al igual del pelícano, fué nutrida con la sangre de su propio corazón. La primera parte es plástica y viviente —como dice Brandes— porque es el mismo Goethe el

Digitized by Google

protagonista; la segunda es en cambio psicopática, porque entra en el "Werther" el alma de Jerusalem. Con respecto a la composición, no es excesivo el juicio de Lewes, quien la considera una obra maestra de estilo, admirable por los cuadros animados y reales, por la verdad del paisaje —representado como un estado de alma—, y por los finos toques psicológicos que la singularizan.

Al crecer su personalidad, que ya le imponía deberes para consigo mismo, se le presentaban a menudo esos instantes hermosos que uno quisiera detener, movido por la ilusión de encerrar lo eterno en el presente. Cuéntase entre ellos la pasión que tuvo por Ana Elisabeta Schönemann, inmortalizada luego bajo el nombre de Lilí. Era hija de un banquero de Francfort y tenía dieciseis años cuando Goethe se enamoró de ella. Sobre la intensidad de ese amor sabemos por boca del mismo poeta que ella fué la primera y quizás la última vez que él verdaderamente amara. Debe, es cierto, tenerse en cuenta que así se expresaba el viejo Goethe, pero el testimonio elocuente y verídico del sentimiento que ella inspirara a Goethe, joven y ardiente, queda eternizado en las poesías que le dedicó en la época de sus amores y que son de las más sentidas y cálidas de afectos que hayan salido del corazón humano. Fué el instante bello que estuvo a punto de ser detenido, de

Digitized by Google

no haber mediado el sino de Goethe, que dispuso la ruptura brusca de un matrimonio ya a punto de realizarse, y cuya consecuencia al decidirle a emprender un viaje a Suiza debía modificar trascendentalmente el futuro del poeta.

En Carlsburgo fué presentado al duque Carlos Augusto de Weimar, quien simpatizó en el acto con él y le invitó a visitarle en su residencia. Habiendo luego interrumpido el viaje y regresado a Francfort, fué visitado en setiembre de 1775 por el duque de Weimar, quien insistióle pasase algunas semanas en su corte. Después de haber conseguido con dificultad el consentimiento del padre, accedió a las instancias de Carlos Augusto, y el 7 de noviembre del mismo año hizo Goethe su entrada en la ciudad y en la corte de Weimar, donde se estableció para siempre, iniciándose allí una nueva fase de su existencia.

En el pequeño ducado reinaba entonces en nombre del hijo menor, Ana Amalia, princesa de Brunswick y nieta de Federico el Grande. Tenía a la sazón treinta años; era caprichosa, frívola, y amante de los placeres, pero al mismo tiempo poseía inteligencia naturalmente bien cultivada y hablaba el francés con igual facilidad que el alemán. Era, además, lista en juzgar a los hombres de talento. Eligió a Weiland como tutor de su hijo y mantuvo con él una cordial amistad. Sobre

Digitized by Google

sus cualidades intelectuales, no obstante la opinión desfavorable de Schiller, escribe Lewes que no debían ser tan escasas, desde que, aprendidos bajo la dirección de Weiland los idiomas clásicos, leía a Aristófanes en el texto original y traducía a Propercio; era una compositora musical de cierto valor, discutía de arte con regular competencia y de literatura griega e italiana con Villoison. Las figuras principales de la pequeña corte eran la dama de honor de la duquesa, llamada familiarmente Thusnelda; Einsiedel, primero paje y luego chambelán de la duquesa, jovial, de buen carácter y excéntrico; la cantante Corona Schröter; Seckendorf, segundo chambelán, músico y poeta y traductor del "Werther" al francés; Bertuch, el tesorero, y traductor de Cervantes; Musaeus, el apasionado cuidador del parque y los jardines. Carlos Augusto, por voluntad de quien fué recibido Goethe en la corte, y del que fué amigo para toda su vida, tenía un buen carácter, era muy activo y sabía valorar los hombres de genio.

En la época en que Goethe llegó a la corte encontró en ella un ambiente muy distinto del habitual en donde había creado el "Goetz" y el "Werther". El poeta, que llevaba en su interior un mundo tan vasto, del cual las grandes obras que había vaciado en el molde de la eternidad eran la "dramatis personae", debía vivir en una sociedad frívola, despreocupada, afecta a las diver-

Digitized by Google

siones, juegos, partidas de caza, amores fugaces, maledicencias y chismes ridículos. Pero el poeta tenía veintisiete años y "el bello instante que pasa" debía retenerlo al principio en sus espiras seductoras. Su aparición en el círculo de la corte causó sensación. Hallábase en todo el esplendor de la juventud, de la belleza y de la fama. Parecía Eneas en la corte de Dido: "Credo equidem, nec vana fides, genus esse Deorum". Aconteció lo que debía suceder. Goethe fué arrastrado por la corriente de placer y goce de vivir que imperaba en la corte. Durante dos meses, su vida transcurrió en medio de disipaciones de toda índole: mascaradas, partidas de "skating", de caza, amores fáciles, funciones teatrales improvisadas, fiestas, libaciones y cantos.

Vino el cansancio, el dominio de sí, y entonces resolvió ir a Waldeck en busca de soledad, de una vida calma y simple y de paisajes y escenas ya para él familiares. Como era de esperar, el duque no tardó en invitarle para que regresase a Weimar, ofreciéndole un cargo rentado. Después de mucho titubear entre la aceptación del puesto o la vuelta a Francfort, accedió a los deseos del príncipe. El cargo que ocupó fué el de Consejero privado, con asiento y voz en el consejo, y un sueldo de mil doscientos táleros. Al comunicar al padre de Goethe el nombramiento recaído en el hijo, le hacía notar que las obligaciones que aquél implicaba

Digitized by Google

eran, en este caso, voluntarias, y la remuneración del servicio una simple formalidad, pues la posición que habría asumido Goethe era de amigo suyo y nada más.

En aquel estado en miniatura, Goethe desplegó una actividad extraordinaria. Tomó muy en serio su cargo, y habiéndose captado en absoluto la confianza del duque obtuvo, poco a poco, nuevos títulos, otras funciones, atendiendo a todo con celo, prontitud y seguridad. Su condición de favorito le atrajo murmuraciones y envidias hasta de algunos de sus mejores amigos. Conoció la ingratitud y todas las pequeñas miserias del alma humana, pero estaba colocado por el destino demasiado en alto para que pudiesen llegarle los vanos murmullos de la grey de los mediocres.

Sus ocupaciones materiales no alteraron, empero, el ritmo de su productividad poética. Todo lo contrario. Durante los primeros once años de su residencia en Weimar completó el drama "Egmont", escribió "Ifigenia", el "Tasso", "Elphenor", "Die Geschwister" (Los Hermanos), el "Meister", varias grandes líricas, como "Harzreise im Winter" (El viaje de invierno al Harz), "Die Geheimnisse" (Los misterios), "Auf-Mieding Tod" (Por la muerte de Mieding), "Zuneigung"; hizo sus primeros estudios de ciencias naturales: sobre mineralogía, geología, anatomía aplicada y botánica. Fué en el año 1784 que descubrió el hueso

Digitized by Google

intermaxilar, y en Abril del 1785 apareció su primera publicación acerca de la metamorfosis de las plantas. Con razón decía Merck que sólo los asnos podían suponer que los asuntos de Estado tuviesen por efecto una aminoración de la individualidad poética de Goethe, pues el conocimiento de los hombres y de los hechos del mundo debía en cambio acrecer su sabiduría y su sagacidad. Como en otros momentos de la vida, también en esta nueva etapa de la ascención de su personalidad, debía ser "el eterno femenino" el que le llevara en alas del amor a la comprensión y tolerancia del mundo en que vivía, a aquietar los tumultos de su corazón, a salvar su individualidad interna en su contacto con la sociedad; en resumen, a conciliar el arte de vivir con la sabiduría.

El "eterno femenino" estuvo personificado en este caso por Carlota von Stein, casada con el caballerizo mayor, y dama de la corte. Cuando Goethe la conoció tenía treinta y tres años, y sin ser bella, poseía las cualidades de una mujer encantadora. Alegre, coqueta, sensible, dotada de tacto y de mucha experiencia del mundo, sobresalía en el canto, en la recitación y en la conversación; conocía el dibujo y apreciaba la poesía. Las razones de la atracción que ella ejerció sobre Goethe, las explica Lewes de la siguiente manera: el poeta tenía el corazón todavía turbado por la victoria obte-

Digitized by Google

nida sobre el deseo, al separarse voluntariamente de Lilí cuando se encontró con Carlota. Estaba ya preparado a caer desesperadamente enamorado de "una que viera todas las cosas a través del médium del amor". Y Carlota era muy distinta a las que habían sido antes el objeto de su pasión. Eran aquéllas todas niñas, cuya juventud, belleza e ingenuidad constituían un encanto para su fantasía errante; pero lo que le fascinaba ahora era una mujer en el más amplio sentido femenino, una mujer de mundo, culta, elegante y con mucha experiencia de la vida. Las demás le amaban, le enseñaban su amor y eran olvidadas. Esta le mantenía en la fiebre agradable de la esperanza, se le hacía necesaria, no podía estar sin ella.

Al analizar con excesiva sutileza y con criterio demasiado cerebral la naturaleza de las relaciones de Goethe con la Stein, han incurrido algunos críticos eminentes —Chamberlain sobre todo—, según mi modo de ver, en errores fundamentales de óptica sentimental. El haber traído luego a colación en apoyo de su tesis la palabra del mismo Goethe, ya llegado al vértice de su existencia, da un valor relativo a la pretendida verdad de sus afirmaciones. Lo que interesa es seguir el proceso psicológico interno a través de las líricas henchidas de pasión y de intensa y profunda emotividad, que brotaban espontáneas y sinceras del corazón

Digitized by Google

del Goethe de entonces, en la plenitud de su juventud, vibrante el alma, ansiosa de detener una vez más el bello instante que huye y no ha de volver.

Entre las poesías inspiradas por Carlota Stein, ninguna más significativa para penetrar el estado de alma del poeta que la que quiso precediera a la edición de sus obras completas y que se titula "Zuneigung". Farinelli, que ha hecho un estudio muy interesante de esta lírica, atribuye a Carlota el papel de Beatriz, quien habría descendido hacia él con amor piadoso, y todo lo movía y poseía, transfigurándole y sublimándole la vida. El símil es acaso exagerado, pero es innegable que ella fué para Goethe dulce consejera espiritual, animadora y confidente amorosa de sus penas y desfallecimientos. He aquí la bella dedicatoria que comienza con una imagen preferida por el poeta: el disiparse de la niebla ante el vivo fulgor de los rayos solares; el renacer de las fuerzas adormecidas en el hombre con el despertar de la naturaleza, salida del sueño vestida de luz. Como la naturaleza tiene un alma, posee sentidos y experiencias al par de los humanos, las armonías internas se reflejan en las armonías exteriores. La mañana se anuncia, se mueve, ha llegado. El poeta, a quien se supone ambulando desde el llano hasta las alturas de una región montañosa, descansa en una choza. El sueño le sorprende a la alborada; todo respira dulzura y

Digitized by Google

serenidad. Despierto ya, entra en su alma frescura y vigor. Y con la frescura respira alegría. Letificante y sonriente es la naturaleza; dichoso y contento está el poeta. La niebla no se ha formado todavía; cae el rocío sobre las flores y las hierbas. El poeta, que es un niño, ve de perlas esas gotas. Y de pronto sale el día, exultante y triunfal. Todo es vigor en la naturaleza abierta. A la plena claridad sucede poco a poco el caer de un velo ligero que cubre el cuerpo hermoso de la naturaleza. Se forma la niebla y el poeta camina dentro de ella. La capa sutil se hace más densa; la niebla se trueca en nube. Desaparece la tierra, ya no se ve el cielo y el poeta se halla envuelto, estrechado por la nube. Pero a las tinieblas subentra una nueva claridad. Algo resplandece, parece que se levanta el sol. Otra vez en el reino de las nubes; nuevas luchas en la obscuridad y por fin sale victoriosa la luz. A un fenómeno de la naturaleza se añade en la poética visión otro fenómeno que está fuera de la naturaleza. Una viva luz había herido y cegado los ojos del poeta. Por un instante queda confuso, sorprendido. ¿Qué será ello? No es el sol que tanto ansiaba ese fulgor; es una luz que llega al alma, que la agita y le da nueva energía. Tienta reabrir los ojos, pero el rayo es demasiado vivo; quema, arde, consume. Ciertamente no es cosa terrena lo que aquí se manifiesta. Un milagro se anuncia, una

Digitized by Google

aparición sobrehumana, una figura celeste, como las pintaban los grandes artistas, apoyada sobre las nubes. Y así, radiante de luz, la soberana Diosa posa sus ojos con suave mirar, sobre el hombre de la tierra que la contempla. Y suspendida en las nubes, ella habla: "—Reconóceme, soy yo la que derramó el bálsamo más puro sobre las heridas de la vida, yo la que estrechó con vínculo inquebrantable tu corazón ardiente." Y con igual ternura, con el reconocimiento que desborda del corazón, el poeta confiesa los benéficos efectos de la Diosa sublime: "—Sí, sí, te reconozco. Tú eres la que aquietaste la pasión devoradora en los miembros, en el fervor de la juventud; tú, ángel del cielo, viniste a poner paz donde había inquietud y tempestad; tú apagaste los incendios del alma; de tí, oh Diosa, tuve los dones mejores de la tierra. Sí, te reconozco, mas no quiero nombrarte. Todos dicen "Eres mía"; todos creen poseerte; todos los ojos están fijos sobre tí, pero son escasos quienes pueden soportar tu rayo divino. Hubo un tiempo en que no te conocía; iba de acá para allá sin meta; seguía las vanas seducciones, las larvas falaces. Pero, ahora te conozco, me concentro en mí mismo; la soledad está en mí. En el interior se halla la vida verdadera. Tú sola, oh Diosa, me iluminas." Y así continúa con la misma entonación lírica, sucediéndose estrofa a estrofa en un "crescendo" de musica-

Digitized by Google

lidad, el coloquio irreal entre el poeta y la amada divinizada. Y por fin, imagina el poeta que la Diosa para serenar el cielo del todo, se hace un velo de la sutil capa de niebla que flota en el espacio, y este velo milagroso, de tinte rosado que sonríe al sol, vaporoso y tejido de luz, es el don supremo que ella le da: el velo de la poesía otorgado por la mano de la verdad.

En este verso simbólico está expresada la esencia del arte goethiano y el centro de equilibrio de las fuerzas que hasta entonces habían luchado en el espíritu del poeta para dar forma y contenido integral a su personalidad. La objetivación de la verdad no da una imagen real del mundo; el sujeto y el objeto forman una unidad indivisible; las cosas exteriores vistas con ojo penetrante asumen por fuerza un carácter antropomorfo, porque viven de la vida del observador, que es una parte del cosmos, una unidad viviente de la vida universal. Cuando un hombre como Goethe tiene en el ojo una virtud de penetración singular —que es absolutamente desconocida a los hombres comunes—, el sentido de la totalidad de los fenómenos que se producen a nuestro derredor, una conciencia firme de lo divino que lleva en sí y le hace mover como en un medio natural en el mundo de la naturaleza toda, no ha de extrañar que para él la verdad sea poesía y la poesía realidad. No es necesario buscar motivos de belleza, de

Digitized by Google

canto y de meditación fuera de la realidad, cuando en ella está toda la poesía del cosmos, todo el encanto de la vida, la trama de que están tejidos los pensamientos más altos y las formas más bellas de la fantasía. En ella está contenido el pasado, el presente y el porvenir. Sólo precisa comprenderla y amarla, no en su apariencia externa sino en su profundidad viviente, para que se vuelva carne de nuestra carne, materia de nuestra sensibilidad, potencia creadora y fuente inagotable de formas, de ideas y de emociones. Sólo a pocos elegidos es dable plasmar en su espíritu las impresiones vividas de la realidad y expresarlas luego en obras de arte imperecedero.

De esta raza selecta fué Goethe, quien a fuerza de experiencias dolorosas, de crisis sentimentales, de metamorfosis continuas de su espíritu, de errores y rectificaciones, consiguió cultivar su personalidad, defenderla de las insidias exteriores, salvarla del enemigo interior. Pero, de su educación interior sacó como consecuencia un principio luminoso y triunfal: de que no hay alfa y omega en la trayectoria que el sino ha trazado a los seres superiores; de que en cada etapa de la vida ellos deben cumplir un fin preordenado, porque así lo impone su eterno devenir.

Cuando parecía que Goethe hubiese por fin alcanzado el pináculo de su actividad creadora, he aquí que

Digitized by Google

meditaba un proyecto que desde años germinaba en su alma y que retenía necesario para dilatar su panorama interior. Así tomó cuerpo y se hizo efectivo el viaje a Italia, que había inmortalizado sin conocerla, en los versos famosos dedicados a Mignon:

"Kennst du das Land, wo die Zitronen blühn..."

Ese viaje, que agregó una nueva cuerda a su lira y una visión más integral del cosmos a su espíritu, fué para él una revelación: desde entonces reencontróse a sí mismo. Su personalidad alcanzó la plenitud; su vocación tuvo oportunidad de expandirse y de producir obras de arte y de ciencia más profundas, más perfectas y más universales.

Digitized by Google

II

SU PLENITUD

Digitized by Google

Al terminar mi primera conferencia hice alusión al viaje a Italia de Goethe, que sorprendió por lo inesperado a sus amigos de la corte de Weimar, pero que en realidad había sido proyectado en silencio desde hacía tiempo. Su nostalgia, vaga e inconsciente por el dulce país del Sur, debió haberse apoderado de su espíritu en la infancia lejana cuando escuchaba ávido de labios del padre —tan parco en palabras habitualmente— las descripciones profusas de detalles de los monumentos, los museos, las iglesias, los grandes palacios de la Ciudad Eterna; de su arquitectura maravillosa, de sus joyas de arte, de los restos imponentes de su civilización milenaria. También por los ojos —que veían todos los días cuadros y estampas de los lugares y cosas más interesantes de Roma, reunidos por la pasión coleccionista del padre— debía penetrar en su conciencia un sentimiento indistinto y confuso, pero persistente, de atracción sentimental hacia el país descono-

Digitized by Google

cido. Indicios manifiestos de la continuidad de ese sentimiento pueden verse en las dos canciones del "Meister": "Kennst du das Land" y "Nur wer die Sehnsucht kennt". Además, poco antes de tomar la resolución definitiva, se había dedicado al estudio del italiano y a preparar una nueva edición de sus obras.

Con singular penetración Stefan Zweig, en su estudio sobre Nietzsche, que forma parte de la trilogía intitulada "El combate con el demonio", dice con respecto al viaje a Italia de Goethe que el poeta fué allí para reencontrarse a sí mismo; para pasar de la esclavitud a la libertad; de la vida simplemente vegetativa a una vida creadora. Pero, agrega más adelante que el milagro del Sur no tuvo sobre él el poder de transformación total que produjo en Nietzsche, porque la corteza era demasiado dura alrededor de su naturaleza, hecha en el fondo de método y reflexión, y por lo tanto una parte de su ser, de su pensamiento, había quedado en su hogar, en la corte, con sus dignidades y funciones. Dejarse dominar hubiera sido contrario a la regla orgánica de su vida. Goethe quiere permanecer siempre dueño de su destino. Encuentra en Italia lo que busca y nada más, es decir, encadenamientos más profundos; los grandes recuerdos del pasado; el arte antiguo; el espíritu romano; los misterios de la planta y de la piedra. Por eso la impre-

Digitized by Google

sión de Goethe es, sobre todo, cerebral y estética. El potente y sólido instinto de conservación de su yo no consiente al cambio, fuera de la estabilidad, más que un espacio limitado. Hombre sabio y de régimen, no acepta sino aquello que cree pueda ser útil a su naturaleza. Como es evidente, al contraponer a la actitud de Goethe la de Nietzsche, en las mismas circunstancias, resulta un contraste tan profundo que —observado desde un punto de vista unilateral— coloca en una posición desagradable al creador del "Fausto".

Al poner pie en el suelo de Italia, siente Nietzsche producirse en él un derrame de sensibilidad, una expansión y un sentido de alivio; un deseo imperioso de una nueva libertad más personal. Se abandona por entero, con toda su alma, a todas las impresiones, feliz de ser de nuevo sumergido en el flujo y el fuego de la corriente de la vida. En Italia busca libertades más amplias, el porvenir grandioso y la liberación de todo lo histórico. Mira con arrobamiento y alegría inmensa el cielo de zafiro, el horizonte claro hasta lo infinito, la magia de la luz fluente que penetra en todos los poros. En el Sur descubre un nuevo estilo de vida, sufre un verdadero transplante y una completa renovación.

En el fondo, uno y otro absorben del ambiente y las cosas lo más adecuado a su naturaleza, lo que

Digitized by Google

entona más con su manera de sentir, lo que se amolda más a su capacidad receptiva, lo que corresponde con más plenitud a su deseo de superación. Antes que Nietzsche, había Goethe presentido por experiencia propia el superhombre como tipo de una cultura superior, pero sin imaginar para ello gestaciones apocalípticas sino un simple fenómeno natural producido por la educación interior, realizada de continuo y según normas variables, por ser mudables la vida y las formas del espíritu. Su egotismo que se le reprocha; su sentido exquisito de la sobriedad y la concentración, que se estila presentar bajo ridículas deformaciones; su repulsión instintiva por lo exagerado, lo caótico y lo desmedido, que le han valido apodos mortificantes; su sentimiento íntimo e ideal de la nacionalidad, no exclusivo y cerrado sino como parte de un amplio y generoso cosmopolitismo, juzgado erróneamente como falta de sensibilidad por lo universal; su amor por la medida, por la armonía arquitectónica, por los fenómenos de la naturaleza; una curiosidad inquieta y movediza, un apego a lo real y lo verdadero, que han sido calificados como debilidades o cristalizaciones del espíritu; todo esto es Goethe completo, con todas sus cualidades y defectos: alemán y europeo; consciente de sí y del "pathos" de la distancia; lírico, épico y satírico; sabio y hombre de ciencia; creador de una

Digitized by Google

poesía que por la intensidad de los afectos, la novedad y bellezas de las imágenes, la perfección de la forma y la musicalidad del verso, no ha sido igualada.

Las impresiones que recibió de Italia quedan transcriptas en los "Italiänische Reise" y en los "Epigramme" escritos en Venecia. En general, no son ellas las que habrían podido esperarse de un poeta y artista como Goethe. Queda encantado y tiene frases de admiración por el clima y las bellezas naturales, pero guarda absoluto silencio sobre la literatura y la historia, ni le interesa la música. En sus visitas por las galerías, donde están reunidas tantas obras maestras de la pintura, de la escultura y demás artes plásticas, se aparta con disgusto de los cuadros que representan episodios del martirologio cristiano, y se detiene en cambio, con interés delante de las madonas y los frescos de Rafael, cuya belleza física y expresión intensamente humana le atraen y le agradan. Falto de sensibilidad histórica, juzga y valora las obras del pasado, no dentro del marco de la época en que fueron ejecutadas, sino con los criterios del presente.

De Roma, en donde hizo su estada más larga, habla difusamente y con más vivo entusiasmo. "Todos los sueños de mi juventud véolos ahora vivientes delante de mí. En cualquier parte donde vaya encuentro una vieja cara familiar. Cada cosa es tal cual yo la

Digitized by Google

pensaba, y sin embargo se me aparece nueva. Lo propio pasa con las ideas. No he ganado ideas nuevas, pero las antiguas han llegado a ser tan precisas, tan vivientes y unidas tan armoniosamente, al punto de poder calificarse como nuevas." En la gran urbe se le despiertan o avivan todas las vocaciones latentes; visita museos, iglesias y galerías; descifra viejas inscripciones; estudia a Winckelmann; discute de arte con artistas alemanes; se entrega a especulaciones filosóficas que le dan una nueva y maravillosa visión de la naturaleza; en los jardines de los alrededores de Roma pasea su mirada sobre las plantas para descubrir el secreto de las formas vegetales. Estas y otra multitud de ocupaciones, no le impiden dar cima a nuevas creaciones, entre ellas la "Ifigenia", en verso. Sus investigaciones en el reino orgánico, que le llevaron a idear formas-tipo de las que derivan las demás, le dieron motivo —según Brandés— para reconocer también en el mundo antiguo caracteres humanos típicos, como los que nos vienen representados en las figuras de Ifigenia, Antígona, Filocteto y Neoptolemos.

La Antigüedad Clásica y el Renacimiento fueron las fuentes de donde empezó a sacar la forma o el contenido de sus obras futuras, como lo demuestran el "Hermann und Dorothea" y el "Reineke Fuchs", escritos en hexámetros, la "Aquileida", "Helena", "Nausí-

Digitized by Google

caa", "Paleofrón" y "Epiménides". De cómo las pinturas del Renacimiento se habían grabado en su alma, lo prueban muchos pasajes de la segunda parte del "Fausto". De los pensadores le impresionó hondamente Jordán Bruno, y entre los poetas italianos Tasso, que tomó como protagonista del drama homónimo. Durero le mereció la más alta estimación y de Cellini le interesó especialmente la vida, que tradujo más tarde al alemán. En una breve excursión que hace a Nápoles de incógnito, y luego a Sicilia, se complace en mezclarse con el pueblo o con los nobles, participando de su vida y olvidado de todo.

Después de este viaje memorable, el 18 de junio de 1788 volvía a Weimar donde permaneció, salvo breves paréntesis, trabajando y creando hasta su desaparición en lo desconocido.

¿Cuál es —cabe ahora preguntar— el gran secreto que se le reveló bajo el cielo de Italia y que hízole exclamar jubiloso: "Por fin héme reencontrado a mí mismo"? El hombre, y más precisamente el hombre que observa como mediador o más bien como unidad del reino del arte y de la naturaleza, el hombre como medida de las cosas, este principio que domina el mundo griego, es —según Gundolf— la clave de todas las experiencias realizadas en Italia por Goethe. Pero, ¿qué se entiende por esta unidad del

Digitized by Google

arte y la naturaleza, de la cual la trama de unión, el nexo formativo, es el hombre? La personalidad. El Renacimiento, que es una nueva floración de lo clásico visto a través de la espiritualidad cristiana, ha puesto en evidencia las grandes individualidades; el arte griego ha representado en el hombre con la máxima expresividad y belleza formal las nuevas fuerzas naturales y las pasiones elementales; los dos mundos, las dos culturas han exaltado en diferente forma —mas con igual concepto del devenir— la personalidad.

Esto es lo que ha visto Goethe en Italia; esto es lo que ha querido manifestar en unos versos famosos del "Diván", al decir que la dicha más grande del hombre es la personalidad; esto es lo que nos da el hilo conductor para comprender la esencia íntima de su arte, la realidad viviente de sus "dramatis personae", la claridad meridiana de sus pasajes más obscuros, la intensidad emotiva de sus poesías sobre Dios, el mundo y la naturaleza, la vida interna de sus monografías científicas, el ritmo pasional de su "Tratado de los colores", la unidad espiritual de toda su obra, no obstante las aparentes contradicciones y los errores, las adiciones y revisiones, los cambios de técnica y de planes. Porque es siempre él quien transforma en substancia estética los episodios o instantes memorables de su vida, sus crisis espirituales, sus goces y sus penas,

Digitized by Google

sus visiones mentales, sus dudas y sus alegrías; siempre él, el poeta único, sin precursores ni epígonos.

Para comprender cómo haya podido llegar a ocupar un lugar tan singular entre todos los poetas, precisa resumir el proceso de formación de su mundo poético y analizar los elementos que le han dado vida y eternidad. La realidad, expresada en la naturaleza viviente, ha sido el campo fecundo e inmenso de donde ha extraído materia de poesía y fuentes de meditación. Fuera de lo real, del cual somos parte, no hay —según Goethe— arte verdadero. La naturaleza encierra en sí todas las posibilidades de formas y todos los registros de la sensibilidad; resume en su aspecto cambiante todos los ritmos y todos los colores. Pero es por los órganos de los sentidos, el ojo y el oído en primer término, que se nos revela e impresiona. La absorción más o menos completa de la naturaleza por los sentidos depende de su grado de perfección.

Y bien, Goethe poseía en la vista y en el órgano auditivo dos instrumentos maravillosos y perfectos para interpretar e incorporar a su espíritu los fenómenos del universo. Como el corazón es el centro viviente de nuestro cuerpo —dice Chamberlain— así el ojo es el centro de la vida espiritual de Goethe. Nunca se hartaba de ver, pero aparte de lo que había visto, sentía necesidad de valerse de otros medios auxiliares; de

Digitized by Google

ahí la apasionada inclinación por las artes plásticas, como el dibujo y la pintura, la escultura y la arquitectura, que cultivó con amor desde muy joven y para las cuales creyó durante algún tiempo tener verdadera vocación, hasta que en Roma comprendió con exactitud el papel que ellas habían desempeñado en la formación de su personalidad.

La naturaleza, en su complejidad cósmica, es también línea, forma, color, orden, equilibrio y armonía, y en consecuencia, quien tiene educación artística y el don de la poesía —como Goethe— está en condición de dar de ella una interpretación más profunda, más viviente y más real. La frase tan corriente de "interpretación del libro de la naturaleza" responde perfectamente al estado de alma del poeta, artista o filósofo en trance de crear, pues al par del libro —y queda entendido que nos referimos a los grandes libros— la naturaleza da de sí únicamente lo que es capaz de hacer suyo el que lee en sus sabias páginas. Las impresiones del mundo exterior que recibía nuestro poeta, al ser trasladadas al fondo de su conciencia mediante el vehículo del ojo, conservaban su integridad en la forma, la línea y el color, porque estaba ya habituado por la experiencia a plasmar la realidad en formas ideales; y esta experiencia habíala adquirido en el ejercicio de las artes plásticas.

Digitized by Google

Otro elemento que juega un rol importante en la poesía goethiana es el sentido musical. De sus "lieder" decía Beethoven que fluye la música tan naturalmente, que pueden transcribirse en el acto sin mayor dificultad.

Todas sus creaciones —salvo las de ocasión, de valor circunstancial— son la reproducción viva y fiel de "bellos instantes", visto y sentidos "sub specie aeternitatis". Manifestó Goethe alguna vez, que lo particular lo constituyen todos los casos, porque, en efecto, así concebía la obra de arte: forma en que caben multitud de formas; contenido que refleja y resume innumerables estados de alma. Cuando se leen algunas de sus poesías más bellas y más significativas, y se piensa un instante en la mar de tinta que se ha derrochado para escribir teorías más o menos sutiles sobre la esencia de la poesía y los nuevos medios que deben emplearse para dar una mayor expresividad estética, un ritmo más singular, y más plástico valor humano a los modos de sentir y de obrar del hombre moderno, surge espontánea la reflexión de si no será acaso signo revelador de impotencia o decadencia del instinto poético este recurrir a lo artificial, a lo desorbitado, a lo exagerado y a lo cerebral, cuando el ejemplo de Goethe demuestra qué alta poesía, qué intensidad de vida, qué luz de verdad y de belleza, qué profusión de colores,

Digitized by Google

qué abundancia de notas y qué vibrante emotividad se puede extraer del mundo que nos rodea si se le observa con espíritu puro, con corazón amante y sentidos bien afinados.

En dos versos muy conocidos, da Goethe a los poetas el secreto para conciliarse el favor de las musas: "El contenido en el corazón, la forma en el espíritu." Tal es la fórmula del arte goethiano. Lo que nos impresiona y conmueve, se vuelve entera y completamente nuestro por un acto de amor. Y el contenido, ya se sabe, es todo lo que une al hombre con la naturaleza, entendida ésta en sentido lato; el espíritu comprende a la razón y la fantasía, que engendran las ideas, a las que el poeta da forma plástica con plena y absoluta libertad. Pero, otra máxima de Goethe, que completa la anterior y que se aplica a su arte y lo singulariza entre los demás, es que el contenido lleva consigo la forma y ésta nunca existe sin contenido.

Su virtud literaria sobresaliente es —según Chamberlain— la de poder dar forma plástica a cuanto ve, siente o piensa, ya sea que escriba prosa o verso, dramas o tratados sobre la metamorfosis, "lieder" de amor o descripciones de viajes, elegías o críticas. De este modo conviértelo todo en substancia espiritual, y ofrece a la humanidad un ideal de poeta que antes de él no se había conocido.

Digitized by Google

Llegado a la plenitud de su potencia poética sigue creando sin cesar, permeando su alma de nuevas sensaciones, captando con sus sentidos siempre alertas las maravillas de la naturaleza que encontraba al pasar, sumergiéndose con fruición en la corriente de la vida, probando el encanto de nuevas primaveras y la dicha de ser el centro de nuevas trasmutaciones y de ascensiones más altas. Todo lo que ahora produce, es más perfecto y sobrio en la forma, porque ha reconocido por experiencia que en la limitación se advierte el maestro, pero el contenido, obligado a más rígidos contornos, presenta una mayor intensidad de vida y una más vibrante emotividad interior.

La "Ifigenia" pertenece a esta categoría. Inspirada en la tragedia homónima de Eurípides, ha sido el sujeto modernizado por Goethe. Así, los caracteres, los elementos morales y los efectos son completamente distintos, asemejándosele tan sólo en la lentitud del movimiento escénico, la simplicidad de la acción y la erudición mítica. Como poema dramático —y no es otra cosa— posee, según Lewes, la calma de la majestad. En la límpida claridad del lenguaje —continúa el ilustre biógrafo y crítico inglés— los procesos mentales más complicados de los caracteres, son transparentes como la labor de las abejas, vista a través de una colmena de cristal. Por el constante afluir de las notas

Digitized by Google

altas y bajas de una música interior tiene el lector la sensación de hallarse en un templo sagrado.

En la fresca y cálida humanidad de las obras de su madurez se advierte, empero, la influencia de un gran espíritu, que debía ser para él, como confesó después, una nueva primavera. Entre Goethe y Schiller había sin embargo profundas diferencias. La hermosa cabeza del primero —escribe Lewes— tenía la calma y victoriosa grandeza del ideal griego; la del segundo, la seria belleza de un cristiano cuya mirada parece perderse en el futuro. Las cejas espesas; los ojos con amplia pupila —al par del niño Jesús pintado por Rafael en la incomparable madona de San Sixto—, las facciones fuertes, bien proporcionadas, surcadas por el pensamiento y el dolor que le han turbado pero no vencido, el hombre fuerte con algo de indefinible y resplandeciente en la cara. Goethe formaba un evidente contraste con Schiller, con sus ojos anhelantes, su rostro delgado, sus facciones irregulares, surcadas también por el sufrimiento y el hondo pensar, y demacradas por la enfermedad.

No sólo en lo físico, sino también en lo intelectual, estaban en planos distintos: Schiller tenía como idea dominante la libertad; Goethe la naturaleza. Y esta distinción se pone de manifiesto en sus obras. Schiller anhelaba siempre algo más grande que la naturaleza

Digitized by Google

y pretendía hacer de los hombres, semidioses; Goethe, tendía en cambio con su arte a la libre expansión de la naturaleza, a fin de que ésta produjera las formas más altas de la humanidad. La caída del hombre, era para Schiller un evento dichoso, porque había permitido a los hombres pasar del instinto puro a la libertad consciente, y de este sentido de la libertad provenía la posibilidad de la moralidad. A Goethe resultaba desproporcionado el bien de la moralidad con el precio que había que pagar para conseguirla y prefería el ideal en condiciones tales que fuera innecesaria la moralidad. Más que los sacrificios que importa una buena policía, estimaba por el contrario una sociedad en la cual la policía fuera innecesaria.

Hubiera parecido que una aleacción espiritual entre dos naturalezas tan diferentes no fuera nunca posible; sin embargo, no sólo se realizó, sino que se conservó inalterable durante la vida de Schiller, y quedó luego del amigo desaparecido un recuerdo perenne en el alma de Goethe. El surgir de esta amistad, que tuvo tanta trascendencia en las obras ulteriores de los dos grandes poetas, se produjo en circunstancias tan curiosas que conviene relatarlas brevemente. Schiller había ido a la corte de Weimar el año 1787, mientras Goethe se encontraba en Italia. Conocía al duque Carlos Augusto desde el año 1784, en el que le había leído en Darms-

Digitized by Google

tadt el primer acto de "Don Carlos", obteniendo con tal motivo del príncipe, el título de Consejero de la duquesa de Weimar. Cuando el regreso de Goethe, hallábase Schiller en el pueblo de Volkstädt, cerca de Rudolstadt, en las inmediaciones de Weimar, huésped de la familia de Lengefeld. Estaba ansioso de conocer personalmente al poeta, de quien había escrito ya una recención sobre el "Egmont", y sentía un pesar íntimo de que no hubiese advertido su presencia en las cercanías de Weimar. A fines de setiembre de 1788, estando Goethe de visita en casa de la señora de Lengefeld, le fué presentado Schiller, con quien departió afablemente sin que las relaciones entre ambos pasaran de los límites de la cortesía de una buena sociabilidad. En una carta que escribió a Körner descríbele este primer encuentro, sintiendo que la mucha concurrencia le impidiera quedarse a solas con Goethe, y conversar con él sobre otras cosas que no fueran las generales que constituyeron el tema de su coloquio. Sin duda habría esperado de Goethe una palabra demostrativa de que le conocía y reconocía como poeta, mientras que el tema principal de su conversación fueron sus recuerdos de Italia. En diciembre de 1788 obtuvo Schiller, por mediación de Goethe, el nombramiento de profesor de historia en la Universidad de Jena, y cuando le viera con el objeto de agradecerle

Digitized by Google

la distinción, en la esperanza de poder conocerle más íntimamente, su entrevista se mantuvo dentro de las formas protocolares. Y fué entonces que confió a Körner su desilusión respecto al poeta tan celebrado, en los siguientes términos: "Pienso a menudo que si fuera Goethe me sentiría desgraciado. Hacia sus amigos más íntimos no tiene ningún momento de expansión, y creo en verdad que es un egoísta en máximo grado. Siento hacia él una mezcla de odio y de amor, que ha de ser semejante a lo que habrán tenido Bruto y Cassio para con César. Yo quiero confiarme totalmente en tí. Este hombre, este Goethe, se ha cruzado en mi camino y me recuerda a menudo que la suerte me ha tratado duramente mientras su genio ha sido favorecido por el destino."

Algunos años después, los poetas debían encontrarse nuevamente y establecerse entre ellos el vínculo espiritual que los unió para siempre. Goethe solía visitar periódicamente la sede de la sociedad de naturalistas de Jena, fundada por Batsch, y en la que había una interesante colección de productos naturales. En una de sus visitas, realizada en el año 1794, se encontró allí con Schiller. Durante la conversación que se entablara entre ambos demostró Schiller tener un conocimiento analítico de la naturaleza, tan fuera de lo común, que atrajo el interés de Goethe. A la vez éste

Digitized by Google

observaba a su interlocutor, que tal manera de considerar la naturaleza era imperfecta, y que convenía, en cambio, representársela como un todo vivo y operante al cual tendían todas las partes. Replicaba Schiller que él no concebía tal interpretación desde el punto de vista experimental, y conversando sobre el mismo argumento acompañó Goethe a Schiller hasta su casa, en donde a grandes líneas le explicó la metamorfosis de las plantas, y de cómo había llegado a suponer la existencia de una forma vegetal primaria de la cual provenían todas las demás. Schiller le escuchó atentamente, y luego, sacudiendo la cabeza, le contestó: "Pero, ésta no es una experiencia, es una idea." En ese momento reconoció Goethe la línea de separación que dividía los caminos de ambos. Su respuesta fué de que quedaba muy complacido de tener ideas sin saberlo, y de verlas de inmediato con los ojos.

En este terreno debían contrastar en absoluto, porque Schiller era un kantiano convencido y Goethe en cambio un realista empedernido. No obstante ello, de allí empieza la aproximación entre los dos poetas, que debían ser en lo sucesivo los Dióscuros de la poesía alemana. Desde entonces se comunicaban sus proyectos, se hacían observaciones y críticas sobre sus obras, trabajaban juntos, departían acerca de cuestiones de arte o filosofía, y ya a viva voz, si se encontraban

Digitized by Google

reunidos, o por carta, si no lo podían diversamente, mantenían una relación constante que acrecía día a día la estimación y el afecto recíproco, y que ha quedado proverbial en la historia de la literatura.

Esa época fué de fecunda producción para los dos. Además de las obras mayores que tenían en gestación y de otras que estaban por terminar, colaboraban juntos o individualmente en la revista literaria "Die Horen" fundada por Schiller y en la que escribían los más brillantes ingenios de Alemania. Entre las colaboraciones de uno y otro que más resonancia tuvieron en el mundo literario, por su belleza singular, figuran las baladas "Las grullas de Ibycus" de Schiller, "El Dios y la bayadera" y "La desposada de Corinto" de Goethe, tres obras maestras en su género que viven —como dice Brandes— en la conciencia del pueblo alemán. El primitivo y pesimista concepto que tuvo Schiller de Goethe como hombre, se modificó radicalmente cuando, en el trato diario que tuvo con él, pudo apreciar sus grandes cualidades morales. "No es —escribía mucho tiempo más tarde— la grandeza del intelecto lo que me vincula a él. Si no fuera como hombre, el más admirable de cuantos he conocido, admiraría su genio a distancia. Pero debo decir sinceramente que durante los últimos seis años que he vivido con él no he sufrido desengaño en lo que atañe a su carácter.

Digitized by Google

Tiene un alto concepto de la verdad e integridad, y posee una real devoción por el bien y el derecho; los hipócritas y los charlatanes le son insoportables." Este juicio es, por otra parte, compartido por Herder, quien reconoció en Goethe una mente clara, universal, un sentimiento profundo y la mayor pureza de corazón. Y Carlyle, por último, que vió de cerca al poeta, en el apogeo de su gloria, dice de él que no hablaba nunca con aspereza de ningún hombre ni de ninguna cosa; "conoce el bien y lo ama; conoce el mal, lo odia y lo rechaza, pero jamás con violencia. Su amor es calmo y activo; su reprobación se comprende antes de ser pronunciada."

El profundo dolor que debía causarle más tarde a Goethe la muerte de Schiller, quedó eternizado en las estrofas soberbias del epílogo a "La campana", en el que vibra solemne, augusto y hondo, el sentimiento de vacío que había dejado la desaparición del poeta del "Tell", y al propio tiempo resuena como un himno triunfal su apoteosis:

"Denn er war unser! Mag das stolze Wort
Den lauten Schmerz gewaltig übertönen!
Er mochte sich bei uns, im sichern Port,
Nach wildem Sturm zum Dauernden gewöhnen.

Digitized by Google

Indessen schritt sein Geist gewaltig fort,
In's Ewige des Wahren, Guten, Schönen,
Und hintern ihm, in wesenlosem Scheine,
Lag, was uns Alle bändigt, das Gemeine.

.. ..

Die Welt verdank'ihm, was er sie gelehrt;
Schon längst verbreitet sich's in ganze Schaaren,
Das Eigenste, was ihm allein gehört.
Er glänzt uns vor, wie ein Komet entschwindend,
Unendlich Licht mit seinem Licht verbindend." (*)

Las investigaciones sobre ciencias naturales, que habían provocado el acercamiento, las discusiones y controversias, y con ellas la amistad profunda entre aquellos dos grandes espíritus, no debían traer a Goe-

(*) "¡Porque él fué nuestro! ¡Pueda la palabra soberbia — Resonar dominante al agudo dolor! — No podía habituarse a quedar con nosotros. — Tras de una tempestad furiosa, como en un puerto seguro.
"Mientras tanto ha emigrado su espíritu, — En el mundo de lo verdadero, lo bello y lo bueno, — Y tras suyo, en lo vano aparente, — Queda lo que nos une a todos, lo común.

.. ..

"El mundo le agradece, lo que él ha enseñado; — Ya desde hace tiempo se propaga entre las multitudes, — Lo más propio de él, lo que a él solo pertenece. — Resplandece ante nosotros, al par de un cometa que al desaparecer, — Su luz confunde con la luz infinita"

Digitized by Google

the las satisfacciones morales y los honores que le proporcionaron sus creaciones poéticas. Sus dos descubrimientos, el de la metamorfosis de las plantas y el del hueso intermaxilar de los vertebrados, no tuvieron apenas publicados, ni siquiera la consideración de los hombres de ciencia. Las llamadas autoridades profesionales se encontraban de acuerdo en no asignar valor científico a las fantasías naturalistas de un poeta, que se permitía enunciar teorías atrevidas en un campo reservado a la experiencia de los sabios especialistas. De esto se queja Goethe con amargura en su "Historia de los estudios botánicos", en que dice haberle sido inspirada para combatir la falsa noción de que ellas fuesen el fruto de la improvisación, mientras en cambio, una gran parte de su vida la había dedicado a la historia natural, por la cual tenía una fuerte pasión. No por súbita inspiración de genio, sino mediante largos y continuados estudios—agrega después—he llegado a mis resultados. Frente a la frialdad e indiferencia con que fueron recibidas sus obras, él opuso la sabia y serena máxima de que "una naturaleza energética se siente atraída al mundo para su propio desenvolvimiento y no para la aprobación del público."

Sin embargo, varios años más tarde, aludiendo a su libro sobre las "Metamorfosis", un sabio tan ilustre como Saint-Hilaire manifestaba en "Les Comptes Ren-

Digitized by Google

dus de l'Academie des Sciences" que desde diez años antes no se había publicado un solo libro de organografía o de botánica descriptiva que no llevara el sello de las ideas de ese escritor ilustre. Y Sprengel, el célebre fitofisiólogo, quien en su historia botánica menciona a menudo la teoría goethiana, dice en un lugar de aquella obra: "Las "Metamorfosis" tienen un sentido tan profundo junto a una simplicidad tan grande, y son tan fecundas en consecuencias, que han de provocar multitud de comentarios apenas los botánicos se den cuenta de su importancia."

Con respecto al otro descubrimiento, lo más interesante —según Lewes— es el método empleado para llegar al resultado final. El hueso intermaxilar en los animales contiene los dientes incisivos. El hombre posee igualmente incisivos, y como Goethe estaba perfectamente convencido de la unidad en la naturaleza, sacó como consecuencia que, del mismo modo que los dientes, el hombre debía tener los huesos en común con los animales. Los anatomistas, perdidos en los detalles y faltos de las concepciones fundamentales que da la anatomía filosófica, no veían la necesidad abstracta de una identidad de composición. Goethe, en cambio, estaba orientado por instinto hacia el verdadero método de demostración, o sea el de la comparación de las varias modificaciones que sufren los huesos en la serie

Digitized by Google

animal, que es el método por excelencia para llegar a la verdad. Encontró por comparación, que los huesos varían con la nutrición de los animales y el tamaño de los dientes; luego, que en algunos animales los huesos no están separados de las mandíbulas y que en los niños las suturas eran visibles. Admitió al respecto que, si bien examinados de frente no hay rastros de suturas, si se les observa internamente se notan vestigios de ellas. Al proceder al examen de cráneos de niños para dilucidar ese punto, encontró uno cuya oxificación de las suturas parietales se hallaba bastante avanzada, pero que en lo interior presentaba débiles rastros de intermaxilares visibles.

En el campo de los estudios ópticos, que fueron el objeto de sus constantes preocupaciones hasta los últimos días de su vida, y cuyos resultados reunió en su "Teoría de los colores", tuvo peor suerte que en sus investigaciones en el mundo orgánico, pero esta vez justificada. En primer lugar, no obstante haberle sido suministrados por el Profesor Büttner prismas y varios instrumentos ópticos, no los utilizó; luego, empezó con una mala interpretación de la teoría de Newton, y al pretender refutarla, no hizo más que combatir su propio error. En efecto, dicha teoría no expresa —como él creyó— que una superficie blanca vista a través de un prisma aparece coloreada, sino que persiste blanca me-

Digitized by Google

nos en los bordes, que aparecen coloreados. A la luz de la ciencia moderna, el problema que Goethe se había planteado y pretendido resolver, debía ser encarado con método científico y mediante la experimentación. La falta de estos dos requisitos y el haber seguido una falsa dirección, explican el fracaso de sus largas y diligentes investigaciones. Un sabio ilustre, fallecido hace pocos años, en un estudio sumamente interesante sobre la teoría de los colores de Goethe y de Schopenhauer, al rendir primero pleito homenaje al alto intelecto del poeta, pone de manifiesto el error psicológico en que incurren los profanos que, teniendo el sentimiento consciente o inconsciente de la enorme distancia entre el propio espíritu y el de Goethe, no se dan cuenta de que esta distancia es también la medida de las relaciones entre Goethe y la ciencia en su continuo devenir.

El fracaso de Goethe debe atribuirse, según el mismo, al insuficiente fundamento científico de sus trabajos, y luego a los modos diametralmente opuestos de pensar con que el hombre puede ponerse en relación con la naturaleza. El primero —el de Goethe— es el misticopoético que se guía por el sentimiento y la intuición inmediata, mientras que el otro es el exacto, el científico, el cual se aparta en absoluto de lo subjetivo y lo sentimental. No obstante ello, en la misma

Digitized by Google

teoría goethiana, advierte Ostwald —quien es el sabio aludido— algo nuevo e importante, y es la nota bien marcada de la parte subjetiva de la percepción de los colores, o sea la intuición de la parte fisio y psicológica de la teoría pertinente; sólo que Goethe no le atribuyó la importancia metódica fundamental que reviste, y concentró sus esfuerzos en idear una nueva teoría física de los colores con la ayuda del fenómeno originario del medio turbio. No es de extrañar —dice el gran fisicoquímico— que aquí se desmoronara su bello edificio cuando, para afirmarlo y darle solidez, precisaba el conocimiento y la técnica de las manipulaciones físicas y de las mediciones cuantitativas.

Pero esa falta no era en él casual y externa, sino basada por entero en su organización espiritual. Téngase presente que para él la naturaleza era un organismo viviente, que comprendía a las cosas y a los seres y al hombre con sus pasiones, sus sentimientos y su intelección. Todo fenómeno, por consiguiente, afecta tanto al objeto como al sujeto, ni hay suceso en el que al producirse no intervenga lo más íntimo de nuestro ser en diferente medida, según su propia naturaleza. El concepto de totalidad era para Goethe un concepto primario, fundamental. Esta su orientación espiritual, aplicada a lo orgánico, debía ser fe-

Digitized by Google

cunda, porque la idea del orden y la arquitectura del universo podía a veces substituir la experiencia; no así aplicada al mundo físico, cuyas leyes son tanto más verdaderas y universales cuanto más despojadas de antropomorfismo.

La obra sobre los colores, a pesar del error substancial que he señalado, tiene el más alto valor como medida de la potencia y universalidad del genio de Goethe, especialmente en la parte histórica. Filosofía, crítica, lógica, estética, todo está mezclado, coordenado, fundido y clarificado en los resúmenes del estado de las ciencias fisiconaturales en general y de la óptica en particular, en las varias épocas de la historia, y sobre todo en los juicios de los grandes hombres que a cada período han dado el sello de su individualidad, que se destacan por su precisión, verdad y sabiduría.

Al hablar de la civilización griega se detiene de paso a trazar la figura espiritual de Platón y Aristóteles. El primero, dice, se comporta hacia los humanos como un espíritu divino, que ama vivir y albergar en el mundo transitoriamente; del que no puede aprenderse a conocer ni a hacer sino lo que lleva consigo y le interesa participar a los demás. Penetra en lo hondo, mas para sumergirse y conocerlo, y se mueve hacia lo alto con nostalgia para ser aún partícipe de

Digitized by Google

su origen. Todo lo que manifiesta se refiere al eterno todo, a lo bello, a lo bueno y a lo verdadero eterno, cuyo sentimiento quisiera estampar en cada corazón. Aristóteles en cambio está en el mundo como un hombre, en calidad de constructor. Aquí se halla y aquí debe obrar y crear. Traza un círculo inmenso para sus construcciones, recoge materiales de todas partes, los ordena, los acumula y estratifica y sube así hacia arriba cual una pirámide, mientras Platón busca el cielo al par de una llama larga y acuminada.

A Bacon, el autor del "Novum organum" y precursor del método experimental, lo asemeja Goethe a un hombre que ve perfectamente las irregularidades, las fallas y los inconvenientes de una vieja construcción, y trata de hacerlo entender a sus moradores; les aconseja luego abandonar el solar, los materiales y los accesorios, para buscar otro lugar y proceder al alzamiento de un nuevo edificio. Y como en éstos, en otros cientos y cientos de pasajes de la obra voluminosa, ya resuma una doctrina, ya represente con tacitiana brevedad el estilo de una edad histórica, ya dibuje de escorzo un carácter o dé libre curso a los pensamientos que cruzan su mente, el todo es un desgranar continuo de perlas de sapiencia, un fluir interminable de imágenes y de ideas que revelan al poeta, al sabio y al artista.

Digitized by Google

Esta hermosa conjunción de virtudes creadoras tan diversas, en un solo espíritu privilegiado, debía culminar en una obra de poesía y de pensamiento, amplia como la Biblia, pues abarca el cielo y la tierra; profunda como el mar, porque no hay cuerda del corazón que no toque, zona de la mente que no explore ni rincón de lo inconsciente que no escrute; majestuosa como un coro litúrgico en que intervienen todos los registros de la voz humana, porque el verso, que es música, subraya la acción con notas ya apasionadas o sombrías, ya impetuosas o ligeras, ya jubilosas o dolientes, ya vivaces, ya lentas, ora desoladas y pavorosas, ora alegres, aladas y triunfales.

Esta obra, que su autor calificó de inconmensurable, es el "Fausto". La trama de la tragedia —Goethe la llamó así pero excede, en realidad, a las formas teatrales clásicas— debía ya ser familiar al poeta desde su niñez por tratarse de una vieja leyenda popular; luego urdió sobre ella y con la propia experiencia personal la primera parte, cuyo esbozo originario remonta a la época de su inquieta juventud y que tras de muchas revisiones y adiciones fué terminada poco antes de la muerte de Schiller y publicada el año 1806. La segunda parte, de la cual vió la luz primero el episodio de Helena, ha sido ideada, plasmada, cambiada, ampliada y retocada durante toda la existencia del poeta,

Digitized by Google

que ha vertido en ella como en un "vas spirituale" sus experiencias de la vida y del mundo. Al igual que en las grandes creaciones del genio humano, tales como el "Quijote", "La Divina Comedia", los dramas de Shakespeare, también en el "Fausto" hay una parte exotérica accesible a todos y otra esotérica que se revela tan sólo a quien, tras de lo aparente, sabe hallar la verdad oculta, la flor de belleza apartada o la sal de sabiduría.

El argumento del "Fausto" es harto conocido, desde que ha sido divulgado y popularizado a través de las notas magistrales de Gounod, de Boito y de Berlioz. La primera parte, después del Prólogo en el teatro, donde se ventilan cuestiones de arte dramático en sus relaciones con los poetas y el público, se inicia el Prólogo en el cielo, inspirado en el paso del libro de Job en que Dios padre reune las cohortes celestes a su rededor, y entre ellas reconoce a Satán. El canto con que el arcángel Rafael abre la escena es maravilloso por el ritmo y la melodía, al punto de provocar en Shelley —que de la música del verso ha sido no sólo un artífice insuperable, sino un perfecto entendedor, y que ha vertido al inglés en forma libre y literal la estrofa de referencia— la confesión de que es imposible trasladar a otro idioma la melodía de la versificación, ya que la fuerza sutil y la delicadeza de las

Digitized by Google

ideas se pierden en la traducción y el lector queda sorprendido al encontrarse delante de un "caput mortuum". El poeta nos representa luego a los tres arcángeles Rafael, Gabriel y Miguel contemplando a sus pies el sistema solar en movimiento, el girar armónico de los planetas alrededor del astro mayor, y quienes, en los solos y en el coro, celebran al Creador en la perfección de su obra con tan sublime elevación, que se diría casi un eco de la música de las esferas de que nos habla un mito de la antigüedad.

Rompe el encanto de ese cuadro de celestial armonía la voz discordante del espíritu que niega —Mefistófeles— quien entra en escena y repite, parodiándolo, el himno al Creador; después se dirige con familiaridad al viejo Dios y repróchale el haber dado al hombre esa apariencia de luz celeste que él llama razón, y que sólo le sirve para vivir como animal. Al preguntarle la voz del Señor si conoce a Fausto, su siervo, Mefistófeles contesta que éste le sirve de un modo singular: pide al cielo los astros más bellos y a la tierra los goces supremos, y aun todo lo que está cerca de los límites extremos no apaga su espíritu ávido e inquieto. En pocos versos el genio del mal resume el tono fundamental del carácter de Fausto, mezcla trágica de una apasionada nostalgia de presentidos estados superiores y de la fatal limitación de sus anhelos por los indestruc-

Digitized by Google

tibles vínculos a la tierra. Después de haber replicado la voz del Señor que en el turbio espíritu de Fausto El habría puesto claridad, sigue un breve diálogo, en el curso del cual Mefistófeles propone y consigue plena libertad de obrar para arrebatar al cielo el alma del pecador. Luego empieza la tragedia con el monólogo de Fausto en su estudio gótico, y las primeras escenas escritas por Goethe en los años juveniles, durante el período del "Sturm und Drang", cuando él y sus amigos de entonces, esto es, Lenz, Klinger, Basedow, etc., estaban dominados por el más desordenado y tumultuoso titanismo. Tales escenas revelan un estado interno espiritual efervescente e impetuoso, bien distinto de la razón otoñal que en mayor o en menor grado se advierte en las partes del vasto poema elaboradas o revisadas en edad más provecta.

Solo, sentado delante de un atril, rodeado por libros, fialas y antiguos instrumentos, tal cual nos lo representan las estampas pretéritas, se queja el viejo Fausto con amargura de la vanidad de sus esfuerzos; de la inutilidad de sus estudios de "omne scibile" para apagar su curiosidad inquieta y ansiosa de descifrar los enigmas del universo; y ante la impotencia de la humana sabiduría, decide recurrir a las artes de la magia. Abre el libro de Nostradamus, observa luego el signo de Macrocosmos y siente correr pulsante por sus

Digitized by Google

venas una juvenil y divina dicha de vivir. Invoca más adelante el espíritu de la tierra, en el que ve la personificación de la vida de la naturaleza en su cabal totalidad, y al presentársele y declararle Fausto que se siente afin a él, recibe como respuesta: "¡Tú te asemejas al espíritu que concibes, mas no a mí!" Y he aquí cómo viene expresado en forma simbólica el titanismo de Goethe, o sea el sentimiento de insatisfacción, que fluye de la lucha entre los límites del espacio y del tiempo de nuestras formas de vida terrestre y el indefinido caudal de vida del mundo; la imposibilidad de dilatar el propio yo como forma, hasta el todo. Esta tragedia espiritual hace crisis en la súbita exclamación de Fausto, después de la desaparición del espíritu de la tierra: "¿No a ti? ¿A quién, entonces? ¡Yo, de lo divino imagen! ¡Y ni tan sólo a ti!" Se comprende la crisis y la tragedia, porque en Goethe albergaban dos tendencias que no siempre mantenían el equilibrio: la mística, que le impelía a sumergirse en el todo para apagar su nostalgia de la paz en Dios renunciando a la individualidad, y la poética, que le impulsaba a la afirmación de sí mismo, a la negación del universo en favor de su yo individual. En otros términos, la lucha entre las dos tendencias se reduce al conflicto entre el instante que huye y la eternidad.

Digitized by Google

La entrada de su "famulus" Wagner, interrumpe a Fausto bruscamente y le devuelve a la realidad presente. En él ha querido representar Goethe el tipo obsequioso y frío del perfecto pedante, topo de biblioteca, rumiador de ideas ajenas, forrado de conocimientos pero carente de ideas, tipo que el poeta había conocido en las universidades, como ejemplo de la mediocridad. El monólogo de Fausto, cortado por momentos debido a las interrupciones de Wagner, sigue conservando el ritmo inicial, apasionado y vehemente a veces, epigramático otras; ora más sereno y comprimido; ora henchido de sabiduría y de viviente realidad. A medida que el coloquio consigo mismo progresa, crece su imponente dramaticidad; el desaliento más absoluto, el desapego más desesperado de la vida, que no permite a él —Fausto— dar forma y plenitud cabal a lo que se agita en su corazón y vibra en su cerebro, le determina a una resolución suprema, a ser violento para consigo mismo.

Pero, al aproximar a sus labios el veneno mortal, oye de pronto un sonoro repique de campanas y un coro jubiloso de voces humanas con que viene celebrado el advenimiento de la Pascua de Resurrección. Cae la mano que debía librarlo de la muerte terrenal; los recuerdos de la infancia lejana que acuden a su memoria ante la sugestión de la fecha simbólica de la

Digitized by Google

paz, serenan su espíritu, aquietan, dominan su lucha interior. Comprende, por fin, que la soledad en que cree haber quedado es sólo aparente, que hay otros vínculos fuertes e indisolubles que le atan a la tierra, a la humanidad común que lucha y sufre ignorando esa esfera superior del pensamiento, que para él es motivo de trágicos combates internos, fuente de insoportables crisis morales y de un estado perenne de inquietud y desaliento. Corren las lágrimas, la tierra otra vez lo posee. Y se mezcla y participa de la vida de sus hermanos; va de paseo con Wagner, y del pueblo en fiesta siente el alma vibrante a quien no turba el dolor del pensar —oasis del espíritu de breve duración— pues al encerrarse nuevamente en su estudio asaltan a Fausto las dudas, los mismos contrastes interiores de otrora.

Empieza así su segundo monólogo, lleno de honda filosofía, en el que medita primeramente sobre el fresco remozar de su espíritu bajo la inefable sugestión de las místicas notas, y siéntese luego absorbido otra vez por el pensamiento dominante que le mueve a buscar en los libros sagrados una palabra reveladora. Lee en el texto griego original del Evangelio de San Juan el versículo liminar, y lo traduce primero: "En el principio era el verbo", pero luego se corrige y substituye "el verbo" por "el sentido". Sutiliza acerca de la inter-

Digitized by Google

pretación filosófica del texto, y lo traduce por fin, audazmente: "En el principio era la acción." Como ello importa una confesión de impotencia, una verdadera bancarrota espiritual, recurre a las palabras y signos mágicos para evocar los espíritus infernales.

Y he aquí como entra en escena la figura principal, después de Fausto, de la entera tragedia: Mefistófeles. A la pregunta de Fausto de quién es él, éste se da a conocer como parte de aquella fuerza que siempre quiere el mal y crea el bien, y al ser interpelado después sobre el significado de esas palabras enigmáticas, contesta "ipso facto": "Yo soy el espíritu que siempre niega y con razón." Tras de esas definiciones algo obscuras no es fácil descubrir el verdadero pensamiento del poeta; sin embargo es, como siempre, la personalidad de Goethe la que nos da la clave para comprender la esencia de Mefistófeles. Por de pronto, la representación del mal como negación pura y no como una fuerza positiva contrapuesta eternamente al bien, es un concepto fundamental en el "Fausto". Antes de la creación —dice Boyesen en su comento de la tragedia goethiana— había el vacío, las tinieblas, con las cuales Mefistófeles se identifica, y las tinieblas no son ninguna existencia, luego un concepto negativo. Mas, una existencia negativa es en el fondo una contradicción, y esto es en esencia Mefisto.

Digitized by Google

Pero, en la creación del genio del mal tuvo además Goethe otro propósito que no encierra en sí ninguna contradicción lógica, y que resulta de la voluntad divina declarada en el "Prólogo en el cielo", de que el mal es un elemento necesario en el mundo como instrumento indispensable para la producción del bien. El mal, como un acicate a la acción, a la actividad creadora, es un elemento del progreso; según Vischer, es un fermento sin el cual no habría ningún movimiento en la historia; en resumen, es un concepto relativo. Goethe, que quiso representar en Fausto su propio titanismo, tuvo menester de completar su espíritu con un elemento negativo, y para ello creó Mefistófeles. El principio de negación ya lo encontramos en la vida diaria en forma de limitación, pues todos los individuos están en su ser y naturaleza de todas partes limitados. La primera culpa de Fausto es el haber pretendido salvar esta limitación, romper las barreras de lo humano terrestre, y lanzarse afuera en lo infinito. Toda culpa en su origen es, en efecto, la conciencia de la limitación y el deseo natural de quebrarla o bien superarla.

En todo el desarrollo del drama hay interferencias visibles del espíritu mefistofélico en el alma compleja y dinámica de Fausto. Ni podía ser de otra manera. También en la cósmica personalidad goethiana ha ha-

Digitized by Google

bido siempre un ritmo pendular entre dos estados de equilibrio inestables: el de superación y el de limitación. El primero predominó en la época de la juventud ardiente, inquieta, batalladora, en plena ebriedad de creación; el segundo durante el crepúsculo radiante, en que la sabiduría enseñóle a hallar en lo simple, en lo finito, en lo humano, el arquetipo de lo múltiple, de lo infinito y de lo divino. En realidad, la experiencia de una vida larga y bien empleada le dió la conciencia de ser lo que debía ser: un hombre —tal como lo calificó Napoleón— y el haberlo sido es el más grande título de gloria que puede ostentar Goethe frente a la posteridad.

Digitized by Google

III

SU SINTESIS ESPIRITUAL Y SU UNIVERSALIDAD

Digitized by Google

Dice un noto verso del poeta Menandro que muere joven aquel que es amado por los dioses, queriendo con ello significar el acto piadoso del destino que libra de la muerte en la vida, pues es tal la longevidad, con su inevitable y dolorosa máscara, que estampa el tiempo en el rostro y en el espíritu de quienes en su paso por la tierra han dejado tras de sí una estela luminosa y un bello recuerdo con su obra genial. Es muy penoso, por cierto, presenciar el crepúsculo triste y desolado del genio en decadencia, como le ocurrió a Groussac el año 1883 cuando, durante su estada en París, quiso visitar a Víctor Hugo con el propósito de rematar así con la más representativa y más grande, los peregrinajes a las "celebridades" literarias y artísticas de la Ciudad Luz. El relato de la visita, que el malogrado escritor reproduce en la segunda serie de su "Viaje intelectual", causa un malestar indefinible por la crudeza y verdad descriptiva. El poeta formidable de las

Digitized by Google

posturas olímpicas y de las antítesis audaces y violentas, se nos aparece bajo el aspecto de un anciano apacible, de mirada apagada, azules las venas de las manos, y las sienes del todo seniles. "Todos los que le rodean sienten que reina en torno suyo un como pudor de la decrepitud, ya inocultable y perceptible para los presentes. Nadie le dirige la palabra, ni su querida nieta; ora por recelo de alguna contestación comprometedora en público; ora por no gastar un átomo de la preciosa y mermada materia cerebral. Es una antorcha a punto de apagarse; la mecha encendida alumbra todavía, pero se percibe que el menor soplo precipitaría la extinción definitiva."

Ahora bien, este espectáculo diario, doloroso y lacerante para los familiares y los admiradores, no turbó en cambio la vejez fecunda y radiante de Goethe. La armonía de su existencia se conservó intacta hasta el final. No sólo no sufrió aminoración alguna su fuerza creadora, sino también su sensibilidad erótica, que había sido un elemento tan esencial de su fantasía poética, no tuvo eclipses en su espíritu, siempre abierto al ideal de belleza, dominado constantemente por el eterno femenino, rico aun de sensaciones nuevas, frescas y juveniles. Basta leer el "Diván oriental y occidental", inspirado al poeta, casi septuagenario, por Mariana von Willemer, y "La trilogía de la

Digitized by Google

pasión" escrita varios años después, bajo la influencia del amor sin esperanza por Ulrica von Levetzow, para comprender qué fuego había aún en su corazón y qué prodigiosa flora primaveral crecía todavía en su jardín interior. Tuvo Goethe, pues, la singular ventura de ser doblemente favorecido por los dioses: con el don de la idea, que siempre brilló en su espíritu, y con el don del amor, que endulzó el ocaso de su vida incomparable. Porque ésta ha sido, en realidad, su obra más perfecta; vivir en la plenitud de sus posibilidades, realizadas luego por gravitación natural como un fenómeno de la naturaleza; extraer de su experiencia del mundo flores de sabiduría; hallar bajo las formas cambiantes del tiempo la identidad de lo eterno; expresar el triunfo de lo puramente humano, que es —son sus palabras— el sentido de toda su obra.

Naturaleza privilegiada, supo eludir a tiempo el peligro de la adaptación y el conformismo que ahogan la personalidad. No se dejó seducir por las circunstancias, por más que se le presentaran bajo una faz cautivadora, y las dominó y orientó según sus deseos. Toda vez que el amor —como ocurrió a Eneas y a Odiseo— estuvo a punto de desviarle del camino que se había trazado, una voz interior le sugería el remedio eficaz, y de su alma contristada salían cantos de tan

Digitized by Google

alto ardor lírico, que llevaban en su cabal plenitud la imposibilidad de superación.

Su individualismo nada tiene que ver con la posición singular de ciertos poetas románticos —Byron por ejemplo— para quienes es un signo de nobleza espiritual vivir en un plano distinto al resto de los mortales, ni tampoco —según observa justamente Simmel— con el que dominaba en el mundo de las ideas del siglo XVIII y por el cual el hombre era considerado como metafísicamente libre y, por lo tanto, aun tal desde el punto de vista moral, político, intelectual y religioso. El concepto teológico del individuo que concibe la medida y dirección de sus energías como resultado de una fuerza trascendente, y el contenido de su existencia como parte de un plan mundial preestablecido; el sociológico, que le considera como una fibra de la trama social y al propio tiempo como vaso receptor de las influencias colectivas; el naturalista, que sustituye al origen social del individuo el cósmico causal, se apartan por igual del individualismo goethiano, que proviene de adentro y es el denominador común de todas las partes vivientes y operantes de la conciencia universal.

Su individualismo es también su credo estético, y así lo manifestó a los jóvenes poetas alemanes poco

Digitized by Google

tiempo antes de su muerte, cuando les dijo que no debían considerarle como un maestro sino como un libertador por haberles enseñado que, así como el hombre ha de vivir de adentro hacia afuera, de la misma manera el artista debe obrar si quiere dar a sus creaciones vida y realidad. Fué en tal sentido que dijo alguna vez que el artista era en él una como segunda naturaleza, lo cual explica de qué modo la vida y el arte se encuentran asociados en su personalidad, en un connubio tan armónico e ideal —hasta hacer imposible discernir ninguna línea de separación— pues la fusión es perfecta y la emoción estética se trueca a menudo en vibración sentimental.

El individualismo en su localización concreta es —según la interpretación goethiana— lo personal, al que no corresponde ningún origen trascendente, histórico o mecánico, pero sí un poder dinámico potencial capaz de darle el máximo de expresividad, si el mimetismo exterior, lo artificial, lo circunstancial, la moda, no cubrieran bajo una espesa capa de vulgaridad el impulso inicial, y el imperativo del yo no quedara casi anulado por el relajamiento de la voluntad, por cierta cobardía moral y por la fuerza omnipotente y sugestionadora del número. Precisa superar esta crisis, no una sino cien veces, para no alterar en lo más mínimo el ritmo de la personalidad en su incesante afán de

Digitized by Google

superación y en su voluntad de vivir en perfecta sintonización consigo misma y con el mundo exterior.

A eso llegó Goethe después de muchas luchas interiores que hubieran acobardado seguramente a otros espíritus menos templados que el suyo y menos preparados por la propia educación interior a soportar serenamente las acechanzas del destino. Toda vez que pudo advertir una amenaza a la expansión de su ser de acuerdo con la ley de vida de su mundo emocional, reaccionó de inmediato, ya sea agotando en una obra de arte plasmada con incontenido dolor por las exageraciones de una pasión rayana en lo morboso, tal como el "Werther"; ya bebiendo con voluptuosidad en las fuentes inmaculadas de la naturaleza —huyendo de la atmósfera viciada y corrompida de un ambiente antagónico e incapaz de comprenderlo— la savia sana y fuerte necesaria para vigorizar su espíritu y hacerlo así invulnerable a las insidias mundanas, tal su refugio en Waldeck después de dos meses de una existencia de excesos y disipaciones en la corte de Weimar; ora borrando del panorama de la conciencia, con su plena realización, su nostalgia del Sur mediante el viaje a Italia; ora librándose de las dudas e interrogantes que atribulaban su alma, trasladándolas —después de haberlas plasmado en formas concretas—

Digitized by Google

al mundo del arte, tales las figuras de Fausto y Mefistófeles, de Tasso y Antonio, de Prometeo y Epimeteo.

Los cargos que Schopenhauer y otros hacen al gran poeta de haber sacrificado por el título, el rango y los honores, su tranquilidad, su comodidad y su independencia, no sólo son exagerados sino substancialmente inmotivados. Sería, por otra parte, un signo de falta de sinceridad en quien proclamó la fórmula de vivir de adentro hacia afuera, el hecho de amoldarse a ser lo que uno representa en lugar de aspirar a ser simplemente lo que uno es, que ha sido siempre la posición de altiva singularidad de Goethe, adoptada como regla de conducta. Debe tenerse presente, antes de emitir un juicio sobre ciertos actos de su vida en la corte de Weimar —que dieron margen a malas interpretaciones— el concepto que Goethe tenía de lo personal, que trataré de derivar de sus propias confesiones y de sus obras más representativas, en las que es dable reconocer la objetivación de su ser íntimo.

Para él, que había quedado sugestionado de la amplitud de la visión cósmica de Spinoza y de Bruno, no cabía duda de que lo divino debía atravesar e interferir la naturaleza toda; de que el teomorfismo como divinización de lo humano, además de ser una armoniosa construcción mental, respondía en forma cabal a su modo de sentir, a sus aptitudes y necesidades

Digitized by Google

espirituales, a su entelequia interna. Mas no podía comulgar, en cambio, con la rígida geometría del sistema spinoziano, admirable obra del intelecto a la que faltaba el vigor pulsante de la vida, la movilidad ágil del arte. Goethe, que ante todo y sobre todo era un artista, no podía prescindir de esa potencia creadora que sentía omnipresente en su espíritu; luego el individuo, que es uno con el cosmos, debe participar de su totalidad y de su condición de divino.

En el individuo está, pues, lo múltiple, ya que el cosmos comprende también a todos los humanos. Como componentes del universo los individuos son, en consecuencia, unidades, pero unidades diferentes. Una razón más para que Goethe elevara la unidad a la categoría de idea y al criterio de verdad de forma definida, es —según Simmel— la importancia que adjudicaba a lo viviente como tal. Repugnaba, en efecto, a su espíritu, aplicar el concepto de atomización a lo orgánico; la unidad, como forma de vida, no tiene naturalmente el sentido de la unidad numérica. Al revés de la naturaleza inorgánica, en que cada fragmento puede valer de por sí como unidad, en el organismo, en cambio, hállase su pluralidad unida funcionalmente a la unidad, y de esta relación armónica resulta la vida. El puente entre lo uno y lo múltiple, que no pudo hallar Spinoza, lo encontró Goethe en el continuo deve-

Digitized by Google

nir, en la permanente transformación de los procesos vitales. Desde este punto de vista el concepto goethiano de metamorfosis, no debe ser considerado —como observa Simmel— un simple conocimiento especial sobre el organismo, sino la explicación clara de la ascensión gradual del concepto de vida. "Es éste, aproximadamente, el sentido y el fundamento por los cuales la unidad entra como categoría básica en la concepción cósmica de Goethe, como parte de la "idea", cuya manifestación es el mundo fenomenal."

Las diferencias vitales entre los individuos-unidades engendran la personalidad. Pero, las diversidades que existen entre los individuos son de orden interno, y consisten en aquel poder de transformación inmanente en la vida y que, oportunamente dinamizado, puede producir fuerzas nuevas, y de consiguiente personalidades con atributos singulares y distintos. La personalidad, por lo tanto, según el concepto goethiano, se delinea y afirma en grado y forma diferentes en la misma medida con que se ha realizado el proceso de metamorfosis en el cual el individuo ha debido tomar parte activa. Ella se conquista día por día, mediante un acto de voluntad y un amoroso entendimiento; el amor, que nos hace intuir y presentir lo divino que alumbra el fondo de la subconciencia; la voluntad, sin la cual resultaría vano todo esfuerzo para realizarlo

Digitized by Google

dentro de las posibilidades y limitaciones que nos ofrece el breve término de la vida terrestre. Lo que yace al estado de impulso vital, de fuerza primaria en continua tensión en la penumbra de la conciencia, y que Goethe llamaba "su demonio interior", es el verdadero germen de la personalidad, que sólo espera medios y ocasión propicios para desarrollarse y crecer según el ritmo y la línea plástica que le dan la volición, la experiencia, la capacidad emotiva, las acciones y reacciones de las corrientes del mundo, el sentido estético, la norma ética y el sentimiento de lo divino. Todos estos factores reunidos y armonizados en la sinfonía interior de una bella existencia, en que los valores humanos alcanzaron el más alto grado de generalización, han sido los hilos múltiples y sutiles que formaron la trama de la personalidad goethiana.

Pero, por sobre todos y cada uno de ellos, predominaron en su formación espiritual su vocación poética y su concepción divina del cosmos. Dotado de una virtud visiva extraordinaria, que supo convertir con el uso y la educación permanente en un poder de observación penetrante, vió en las cosas y fenómenos de la naturaleza el mismo substrato divino de que estaba formado su ser, y en los cuadros cambiantes de la vida humana en diferentes condiciones de espacio y de tiempo—reproducidos en mil formas diversas—su trans-

Digitized by Google

mutable modo de sentir. Es así cómo llegó a conocerse a sí mismo, y a ver proyectado hacia afuera su propio yo despojado por completo de todo atributo singular y único. De ahí comprendió que la misma substancia universal circula en todos los seres, y que al profundizar lo individual hállase tras del mismo lo general. A medida que se ampliaba su conocimiento del mundo llegaba a penetrar con más claridad su propio universo; sentía que su yo cambiaba con el mudar de las circunstancias, del lugar, del clima espiritual, de las interferencias humanas, pero después de cada cambio percibía en sí mismo una superación, una mayor comprensión de lo humano y una más íntima unión con lo divino.

Estas experiencias continuadas, sobre el sentido y valor espiritual de la vida, el cosmos, lo individual, etc., en las que Goethe actuaba como sujeto, objetivábalas luego en formas poéticas y en obras de arte. De esta manera se encuentra en sus grandes creaciones todo lo que ha observado, sentido y vivido, adquiriendo ellas un singular relieve, una vibrante y perenne vitalidad, un soplo de humanidad tan penetrante y sugestivo, que atrae, conmueve y obliga a ponerse a tono con su música interior.

El sentimiento totalitario del cosmos, de la comunión íntima e indisoluble de su yo con la naturaleza

Digitized by Google

viviente, apunta ya con firmes contornos y rotunda afirmación en sus obras juveniles. En un pasaje del "Werther", ante el espectáculo maravilloso, siempre diverso e idéntico, de la naturaleza en fiesta, que ostenta todas sus galas primaverales, expresa por boca de su protagonista de qué modo se le revela su cálida y sacra vida interior; de cómo el todo se vierte en su ardiente corazón; de cómo él se siente divinizado por la plenitud de su espíritu; de cómo las formas dominantes del mundo infinito se mueven con vida múltiple en su alma. Y en el primer "Fausto" vuelve a repetirse el tema cósmico, pero la nota es más alta. No es la naturaleza sola que él quiere absorber en su espíritu, sino todo lo que atañe a lo humano, al par del hombre de Terencio; todo lo supremo y lo más hondo; todos los goces, los dolores y las obras que atormentan o embellecen la vida de los hijos de la tierra, a fin de que su yo pueda dilatarse hasta el yo universal. Con el avanzar de la edad y después de haber llegado al ápice de la sabiduría, diríase que la fusión de lo cósmico en lo individual se ha realizado plenamente, tan olímpica, oracular y transparente es la alegoría de "Dios y el Mundo", en que el poeta celebra en versos graves y solemnes el alma mundial, la identidad del uno y del todo, y eleva en forma de testamento espiritual un verdadero himno al Ser divino y eterno, quien instiga

Digitized by Google

a hallar dentro de sí el germen de su perfectibilidad y de su dicha, y en quien reconoce el poder de actualizar el futuro y trocar el instante en eternidad.

El ser humano es, en efecto, —según Simmel— tan sólo un individuo total, toda vez que en lugar de un punto en el cosmos es un microcosmos y con cualidades tales de aplicación a la determinación de una posible forma mundial, que lo conviertan en núcleo de un cosmos espiritual, de cuya totalidad ideal sean todas sus manifestaciones exteriores apenas realizaciones parciales. Como se ve, nos encontramos frente a una interpretación filosófica y lírica de la vida individual que se aparta en absoluto de los moldes corrientes. Decía Pascal que la dignidad del hombre está en el pensamiento, y es indudable que el hombre que piensa es un ejemplar raro en la fauna humana. Hay sin embargo una jerarquía más elevada en el orden espiritual, y es la de quien siente el origen divino de lo bueno y lo verdadero y cuyo saber, adquirido por intuición y experiencia, a costa de mucho dolor —según reza el Eclesiastés— conviértese en pan de vida para los que anhelan librarse de la vulgaridad.

Tal superior jerarquía ocupa Goethe, pues en su obra múltiple, en que cada instante de vida se trueca en eternidad, adviértese la dignificación y elevación del esfuerzo, la belleza de la idea, el fluir de la vida,

Digitized by Google

la glorificación de lo humano y la omnipresencia de lo divino. Sin salirse de la realidad, que es el terreno firme en que se apoya el arte goethiano, se puede rodear la existencia de formas ideales, quedando aun abierto el camino a nuevas y más altas impresiones. Muchos ven de lo real un solo aspecto, el más superficial y el más pobre de vida interior. Para ellos la obra de Goethe es un libro cerrado y sellado. Si se observa en cambio con detenimiento y amoroso interés la multitud de cuadros cambiantes que presenta la misma escena natural, vista en ocasiones distintas y bajo diferente óptica sentimental, es casi seguro que empezará a comprenderse cómo no sea en absoluto necesario idear mundos extrarreales para ubicar en ellos formas y situaciones que se nos antojan imposibles de encontrar en el mundo de la naturaleza. Lo que hace falta es una visual amplia y segura y una sensibilidad cósmica extraordinaria. Entonces, el "open secret" de la naturaleza se nos revela con luz meridiana, y aun las acciones humanas, tan contradictorias y enigmáticas a veces, se nos presentan en su sencilla desnudez originaria.

El arte de Goethe tiene este poder clarificador, fruto de la experiencia del mundo y de la vida del gran poeta, y por cierto que él ha logrado dar una forma sensible hasta a las ideas abstractas; al más tenue e

Digitized by Google

incorpóreo estado emocional, darle una vida permanente; plasmar en su espíritu todas las figuras, los colores, las pasiones, las inquietudes, y fijarlas para siempre en formas vivientes, sugestivas y dinámicas. Su virtud plástica representativa y la dominante nota emotiva de sus obras más bellas son tales, únicamente porque Goethe es, en el fondo, íntima y profundamente artista y uno de los más grandes líricos de todos los tiempos. Dilthey, que ha escrito un hermoso ensayo sobre la fantasía poética del autor del "Fausto", reconoce el substrato lírico que hay en todos sus cantos. Y advierte igualmente que la belleza formal de ellos está en relación estrecha con la maravillosa unidad y armonía de su existencia.

Su fantasía estaba constantemente orientada en elevar la realidad vivida hasta lo poético. Los hechos personales, que eran la expresión externa de la ley interna que gobernaba su vida, en combinación armónica con los grandes movimientos que se producían a su derredor, representaban para él los motivos en supremo grado activos del "Prometeo", del "Fausto", del "Werther", del "Meister", de la "Ifigenia" y del "Tasso". La materia dura, áspera, angulosa, del hecho crudo, por el mágico proceso de formación de la fantasía, se clarificaba y fluidificaba, se volvía forma y substancia humana, libre de escorias y perfecta. Con

Digitized by Google

recursos idiomáticos innumerables, poseedor de un fino sentido musical en cabal sincronismo con su melodía interna, iluminado el espíritu por su vidente ojo interior, nada escapaba a su visual estética, que descubría y ponía en evidencia los tonos más leves de los sentimientos más íntimos, las esfumaduras más tenues de los trances pasionales, los estados de alma más complicados, la intrincada urdimbre de los pensamientos más altos. Diríase que en su alma —como escribe Dilthey— hubiese energía musical que respondiera con propias notas personales a toda impresión del mundo exterior y que todo lo substancial se disolviera en la melodía de la vida.

Alta, noble y humana poesía la suya, en que se encuentra siempre una dulce correspondencia afectiva para todas las vibraciones del alma; una sabia respuesta a todos los mudos interrogantes del espíritu; un constante incitamiento a la renovación interna, a la superación espiritual, a la formación prometeana de un yo más perfecto; un florecimiento incesante y magnífico de motivos líricos y de ideas henchidas de belleza. Es esta poesía muy distinta de la que embriaga los sentidos por breves instantes y se desvanece luego como un arco iris fugaz; es de otra textura espiritual y por ello obra con intensidad y de un modo permanente sobre todo el contenido de la conciencia. No son

Digitized by Google

solamente los sentidos sino todo lo que vive, palpita, piensa y sueña en el mundo interior lo que recibe impulso, energía y movilidad de su oculto y dominante poder. Y para obrar de una manera tan prodigiosa sobre el espíritu; para lograr remover todas las fuerzas latentes de la conciencia y volverlas activas y operantes, no acude el poeta a formas raras de expresividad estética ni se vale de recursos extraños al propio mundo fenomenal; le basta mantenerse fiel a la fórmula que es a la vez síntesis de su arte: el contenido en el corazón, la forma en el espíritu. Los temas para sus creaciones son siempre hechos y situaciones vividos, pues, de lo contrario, de mantenerse ellos fuera del mundo de sus sentidos, no podrían ser traducidos y representados en su totalidad; les faltaría ese algo indefinible, que es también movimiento, línea, color, flujo emotivo y sello de amor: la substancia del propio yo.

El saber, sin la savia pulsante de la vida, es fruto amargo, y pesado alimento. Muy profunda y verdadera es aquella máxima del "Fausto", de que toda teoría es gris, y verde el árbol de la vida. Pero, cuando el conocimiento del mundo se adquiere a través de la experiencia personal; cuando las formas ondulantes y diversas de instantes memorables quedan estampadas en la conciencia; cuando la propia personalidad —como

Digitized by Google

en el caso de Goethe— es la integración maravillosa de personalidades múltiples, entonces el arte es la expresión directa y unánime de la vida en su aspecto universal, epítome del cosmos, revelación de lo humano en el fenómeno y de lo divino en lo humano; clave de sabiduría.

He aquí cómo hemos llegado poco a poco, siguiendo amorosamente el proceso interior de su formación, a penetrar más hondo en el universo goethiano y, por ende, en la personalidad compleja del poeta. Si se echa una mirada retrospectiva al camino ya andado, se ve que la evolución poética de Goethe, hasta alcanzar la cima de la belleza y la perfección, se produjo —para usar las palabras de Dilthey— al igual que el crecimiento de las plantas. Extrajo del suelo, o sea de la naturaleza, lo que era conforme a su espíritu; lo asimiló luego de acuerdo a la ley de su ser, y en el transcurso de la vida cumplióse con armonioso ritmo la gestación laboriosa hasta dar flores de belleza y frutos de sabiduría. Un verdadero proceso natural, pero así como no florece la semilla en quien duerme infecundo el poder germinativo, de igual modo se esteriliza todo esfuerzo creador si se apaga la luz que ilumina el espíritu y le señala su derrotero.

En Goethe, empero, estuvo siempre latente la antorcha de la fe; despertó luego y mantuvo constante-

Digitized by Google

mente en acción la fuerza que dormía en su interior y debía más tarde plasmar su personalidad. Es por eso que supo vencer sin dificultad obstáculos y corrientes adversas, e imponerse a sí mismo —en plena adaptación sincrónica con su espíritu— un ritmo de vida. Una vida sin sombras ni disonancias; perfecta, por su admirable equilibrio interno y su envidiable salud mental; completa, por haber albergado en sí lo substancial de las pasiones, goces y dolores del mundo; ejemplar, por sus enseñanzas del alto valor de lo humano y la posibilidad de superación sin renegar de lo real.

Dentro del cuadro general de una existencia tan intensa, laboriosa y fecunda, se pierden en la armonía del conjunto las pequeñas irregularidades, las deformaciones insignificantes y las desviaciones ocasionales que no alteran en lo más mínimo las líneas fundamentales, las fuerzas orientadoras, la continuidad y omnipresencia de la ley interna que la gobierna. Por otra parte, nosotros, hombres comunes, no podemos comprender ni juzgar los actos de los genios privilegiados que viven en un mundo aparte. "Dis aliter visum": los dioses ven de otra manera. Y los grandes poetas, quienes crean también al par de los dioses, ven las cosas con distinta visual. El proceso de formación de una personalidad tan singular y dominante como la de Goethe, no es un fenómeno común que pasa desaper-

Digitized by Google

cibido en la totalidad de los cambios naturales. Puede más bien compararse a ciertas formaciones geológicas recientes, de aspecto imponente y severa belleza, que no han surgido de la matriz de la tierra como en un sueño de hadas, sino que son el producto final de lentas y profundas transmutaciones telúricas que han ocasionado a la vez desgarramientos y convulsiones internas. No debe extrañar, pues, que también el genio deje sembrado el camino de su trayectoria, de dolores, sacrificios, desilusiones y lamentos.

A cierta altura de la ascensión espiritual, cuando se está más allá del bien y del mal, es fatal la incomprensión de lo humano común y el despuntar de un divino egoísmo. En los dos mitos de "Prometeo" y "Ganimedes", ha expresado Goethe en forma insuperable el conflicto del hombre que se siente de estirpe divina y sufre a la vez por el castigo injusto aplicádole por Júpiter, a quien maldice en nombre de sus semejantes, y la celeste beatitud del hijo de la tierra elevado al estado divino y quien, olvidado en absoluto de su origen humano, siente penetrar en su corazón un gaudio de amor indefinible e inefable y atravesar su alma un sagrado espíritu de inmortal belleza. En "Ganimedes" celebra Goethe la imperturbable beatitud olímpica, como en "Prometeo" la rebelión a los dioses ensoberbecidos, por quienes siente lástima y a los que no quiere honrar ni

Digitized by Google

adorar. Enemigo por instinto de los extremos absolutos, y amante en cambio del punto de convergencia de principios en apariencia contrarios, fué Goethe ora prometeano, ora olímpico, pero siempre hondamente humano en lo más íntimo del alma.

El cultivo de la personalidad, que absorbió por entero su existencia, le reveló, entre otras cosas, lo absurdo y anormal de toda posición espiritual que pretende apartarse de lo común en que todos vivimos, luchamos, sufrimos y esperamos, y hallar fuera de la vida la dicha suprema. Tal la del "Manfredo" byroniano, que en un monólogo henchido de amargura y de pesimismo se jacta de su altivo aislamiento, de no participar en absoluto de las pasiones, los goces y ambiciones de los hombres, y de vivir solo, en comunión con la naturaleza muda e impasible. Tal actitud es la antítesis de la del héroe goethiano, el cual ve doblegada su soberbia por un repentino y oportuno llamado a la realidad, que despierta en su espíritu lejanas vibraciones del pasado y le hace comprender su indisoluble e inevitable comunión de destino con la tierra en que vive y la humanidad de que es parte. Goethe observó con razón, en la recensión que hizo del "Manfredo", de cómo había extraído el gran poeta inglés de su "Fausto" un raro alimento, pues su carácter hipocondríaco le sugirió aplicar a otros fines los motivos internos de la

Digitized by Google

figura central del poema. No podía ser de otra manera, dadas las orientaciones opuestas de ambos poetas. Pero en el "Fausto" se proclama el triunfo de la vida y la glorificación del hombre en su incesante elevación espiritual; luego, es un poema optimista, sano, bello, clásico, que incita a la acción, al trabajo y a ser lo que uno es, no obstante las mil fuerzas visibles e invisibles que tienden a ahogar la personalidad, a destruir lo espontáneo y a dar a la vida la máscara de lo falso y lo aparente.

Los medios para lograr tan altos fines, o sea la clave de la sabiduría, consisten en conquistar todos los días la libertad y la vida, porque la una y la otra se otorgan únicamente a los esfuerzos continuados, al sacrificio del egoísmo estéril y del vano orgullo, a la fe que no desfallece y a la voluntad indómita. Este duro aprendizaje fué conocido por Goethe en toda su latitud y de su propia experiencia sacó reglas prácticas de conducta, que de ser aplicadas con tino e inteligencia, evitan fracasos o impiden desviaciones lamentables y acaso irreparables. Porque —conviene recordarlo para fijar posiciones— la libertad interior, que es sin disputa la madre de las demás, se conquista tan sólo tras de una depuración paulatina del espíritu, el cual al afinarse y profundizarse en lo humano, siente la dignidad de sus fueros y el irrenunciable derecho

Digitized by Google

a obrar con absoluta independencia, según el dictado de la propia conciencia. La vida, luego, en su amplio significado cósmico y humano, es el libre desenvolvimiento de todas las aptitudes en el campo ilimitado de sus posibilidades. Para ello se vale de la experiencia, del saber, de impresiones y sensaciones diversas, que se transmutan en el espíritu en substancia activa, y luego en obras en que se resume y condensa lo vivido.

¡Cuán pocos son, sin embargo, los que comprenden la vida de esta manera, y cuántos prefieren, en cambio, dejarse llevar por los acontecimientos, huir de su mundo interior y habitar el mundo de los demás! Satisfacer las necesidades materiales sin presentir siquiera goces más altos; adaptarse a lo mediocre sin percibir su vacuidad. Este es, por cierto, el camino más fácil y expedito para ponerse a tono con el ambiente social, ajeno por irreductible insensibilidad a las preocupaciones e inquietudes de orden superior. El otro, por el contrario, el de la vida verdadera, digna de las facultades más nobles del alma, es más difícil, más áspero y erizado de obstáculos, requiere más resistencia, más voluntad y una labor ardua, asidua y tenaz. Pero el premio justifica el esfuerzo y compensa con usura los sacrificios y los desvelos. No es asunto baladí la búsqueda del sentido espiritual de la vida, pues ello

Digitized by Google

importa una actitud mental que enaltece la personalidad y la rodea del prestigio de lo raro e inactual.

Goethe, que al par de su Fausto quiso absorber en su espíritu la vida múltiple de la humanidad, dió con su propia existencia un ejemplo preclaro e inimitable de cómo lo personal, en el que inciden las corrientes del mundo y mantiene inviolable su reino interior, se eleva hasta lo universal, y lo humano-individual, centro y base del sino inmutable, se agranda e integra en lo humano-absoluto. Este y no otro es el sentido profundo y universal de la vida y la personalidad goethianas, reflejado con transparente verdad en su obra vasta y bella; éste y no otro el resumen final, la síntesis grandiosa de su poema cósmico, en el que volcó su impetuosa y desmedida ansia de eternidad, en su juventud; su fragante y apasionado estilo de vida, en su armoniosa madurez; su alta sabiduría, en su admirable y fecunda senectud. Más penetramos en la trama sutil del inconmensurable poema y más nos sentimos envueltos por su atmósfera de eternidad; las pasiones, los sentimientos y los pensamientos humanos se nos aparecen despojados de la escoria impura y multiforme que los acompaña, y convertidos en esquemas universales; la vida revalorizada y dignificada en su representación y en su finalidad; la acción y el instinto creador celebrados y exaltados como formas de reali-

Digitized by Google

zar lo divino en lo humano; la voluntad reconocida como pulso del mundo; el equilibrio interno como ideal a perseguirse para cumplir, según un ritmo armónico y perfecto, la propia misión en la tierra.

La universalidad de Goethe no estriba únicamente en su inmensa cultura, que abarca todas las esferas del conocimiento, ni tampoco en la relación activa que mantuvo viviente con los más grandes hombres de su tiempo, ni en las ideas que expresó en sendas ocasiones acerca de una literatura mundial. Universal es la actitud de su espíritu frente a los problemas más arduos de la vida, del arte y de la humanidad. Sin embargo, según algunos exégetas de la obra goethiana —Emerson entre ellos— no merece ésta tan alto valor representativo. El ilustre ensayista y pensador yanqui, cuyas orientaciones éticas lo inhabilian a emitir juicios desapasionados e imparciales sobre el genio de Goethe, afirma con evidente ligereza o incomprensión absoluta, que el gran poeta, que ha legislado sobre el arte, no es un artista; que es fragmentario y un escritor de poemas ocasionales y de una enciclopedia de sentencias; que jamás podrá ser querido por los hombres; que hay escritores más pobres en talento, cuyo tono es más puro y tocan más hondamente el corazón; que nunca ha amado la verdad por la verdad sino la verdad por la cultura; que es incapaz de someterse

Digitized by Google

al sentimiento moral. Y como éstas, una multitud de apreciaciones, que justifican hayan sido calificadas por Brandes como pretensiosas y supremamente vacías. ¿Cómo es posible, si no lo impide una miopía espiritual absoluta, desconocer el valor estético y humano de los "lieder"; la unidad armoniosa y perfecta de la "Ifigenia", del "Tasso" y "La hija natural"; la emotividad intensa de "La trilogía de la pasión", de la elegía de Marienbad y del "Libro de Suleika"; la elevada idea moral del "Fausto"; sus creaciones arquitectónicamente acabadas y sus fragmentos tan bellos como los restos imponentes de un templo griego?

Es que su espíritu amplio y universal no podía tolerar los puntos de vista unilaterales y restringidos; los modos de sentir monocordes y egocéntricos; el estado contemplativo disociado del cosmos, y la vida interpretada según esquemas morales contrarios a la naturaleza y a la insubstituíble realidad. Precisaba campos más dilatados para sus experiencias personales, y lo que adquiría en extensión lo devolvía en profundidad. Su teoría estética se adaptaba de una manera perfecta a su temperamento poético: no hay motivos de belleza sino en lo que hiere los sentidos, los excita, los conmueve y tiende como un arco. De los sentidos pasan ellos al corazón, que al transmitirles calor y vida emocional los plasma en substancia eterna; el

Digitized by Google

espíritu, luego, les da el color, la musicalidad, la línea, el contorno y la forma agradable.

Su filosofía no respondía a sistemas determinados, y su posición frente a los problemas fundamentales que han inquietado desde antiguo a la humanidad, era, ora antropocéntrica, ora cosmocéntrica, sin perjuicio de adoptar los dos puntos de vista cuando lo estimara pertinente. Se ha dicho de Goethe, con la aviesa intención de reducir su genio a proporciones menores, que ha sido únicamente un representante de la cultura de su tiempo y que al servicio de la cultura, que fué su supremo ideal, sacrificó sin miramientos la devoción desinteresada a la verdad, a la moral y a la unidad puras. De ser ello cierto, no hay duda que resultaría excesivo y desproporcionado a sus méritos el lugar que se le asigna a Goethe entre los más grandes poetas de todos los tiempos.

Pero, conviene precisar primero con la mayor exactitud y claridad qué debe entenderse por "cultura". Se confunde a menudo la cultura con el saber, con la suma de conocimientos que caracterizan una determinada época y, en modo particular, con el progreso científico y técnico, al punto de considerar a veces sinónimos los dos términos, "técnica" y "cultura". Dejando a un lado el problema filosófico y sociológico del saber y el conocimiento, que ha motivado unos

Digitized by Google

interesantes ensayos de Max Scheler, reunidos bajo el nombre de "Las formas del saber y la cultura", es evidente que, en el sentido goethiano, tanto el saber como el conocimiento, no son fines de sí mismos sino instrumentos o más bien catalizadores de actividades internas preexistentes, de unos impulsos latentes, cuyo desenvolvimiento quedaría imposibilitado si no obraran ellos de un modo continuo y eficaz. El saber de por sí acarrea amargura, y lo propio confiesa el viejo Fausto en la soledad de su estudio, después de haber nutrido su mente de "omne scibile" sin provecho para sí ni para sus semejantes. Pero ello ocurre cuando el fruto del conocimiento no es a la vez el fruto de la vida, pues de lo contrario proporciona alegría y paz al espíritu. Las verdades de la ciencia que quedan al margen del mundo interior, podrán ser útiles a la colectividad, y elementos de progreso, pero no índice de cultura si se aplica tal nombre a todo lo que eleva el estilo de la vida social y le da singular relieve desde el punto de vista espiritual. La técnica, que economiza energías y aliviana y ennoblece el trabajo humano, haciéndolo más inteligente y menos rudo, representa un factor ponderable en la evolución de la sociedad, pero tampoco ha de considerarse como una forma de cultura si al progreso material no corresponde sincrónicamente un mayor nivel espiritual.

Digitized by Google

Este trastrueque de valores ha producido confusiones, y erróneas interpretaciones de un fenómeno sociológico que tiene, en el fondo, su raíz en el mundo de la conciencia. La cultura —según Goethe— es lo que forma el espíritu, y el término alemán "Bildung" expresa exactamente, con transparente simbolismo, el acto de obrar sobre la materia bruta para plasmarla y modelarla de acuerdo a un plan ideal interior. La cultura se manifiesta en quien la posee, por una particular distinción del espíritu, que le aparta de lo vulgar. No nace, por supuesto, por generación espontánea, ni son los conocimientos instrumentos adecuados para su formación. Pero, sólo cuando ellos dan colorido y tono propio a nuestro modo de sentir puede decirse que elevan, amplían y enriquecen la visión interna. Los fenómenos son, en definitiva, un simple reflejo de nuestro estado interno. Los observamos con curiosidad e interés en cuanto dilatan nuestro horizonte, nos ponen en más íntima y directa comunión con el mundo en que vivimos y del cual somos parte, y nos permiten, por ende, conocernos mejor. A medida que llegamos a penetrar más a fondo sus secretos, empiezan a disiparse en parte las tinieblas que envuelven nuestra conciencia. Es innegable, en efecto, que existe una correlación mutua, constante y permanente entre el macrocosmos y el microcosmos. De ello tenemos segura

Digitized by Google

presunción por intuición y experiencia a la vez. Lo que se denomina cultura es, en realidad, algo sutil, diáfano y penetrante como el aire que se respira en las altas montañas, y las palabras "atmósfera de cultura", que suelen aplicarse al medio en que surge un tipo de civilización caracterizado por la presencia de la planta-hombre en pleno y magnífico florecimiento espiritual, responden perfectamente a aquel estado de cultura interior que al elevar la personalidad, difunde en el ambiente un tono más alto de vida, un visible refinamiento en las costumbres, un sentido más pleno e integral de lo vivido, que está más en consonancia con los fines supremos de la existencia y la superior jerarquía que ocupa el hombre en el universo. En el fondo, la cultura es una especial aptitud del espíritu a percibir con más claridad, prontitud y totalidad, el sentido y el por qué de las cosas; una modalidad de la inteligencia, vuelta más flexible, plástica y comprensiva, que se traduce en un poder de interpretación amplio y personal de los fenómenos; y una intuición y sensibilidad por lo humano, tan pronta y tan aguda, al punto de dar la sensación inmediata de aquella novedad de espíritu que —según el Evangelista— es signo manifiesto de una iluminación interior por lo divino, y que, en sentido más realista, significa únicamente la cristalización en formas cambiantes, de estados de alma

Digitized by Google

movibles y diversos, propios de quienes viven renovando de continuo su mundo emocional.

La cultura, en sentido goethiano, es una formación espiritual en pleno devenir, que comprende al principio pocas individualidades en quienes han culminado, en síntesis admirable, las más bellas cualidades de la inteligencia; luego el sutil efluvio espiritual que de ellos dimana, se propaga de reflejo en el medio en que actúan. Elévase entonces el nivel de vida intelectual; surgen inquietudes y preocupaciones por los problemas de la conciencia que antes pasaban inadvertidos; nace una más cálida solidaridad humana y una más viva y unánime participación activa de las angustias de nuestros semejantes; invade las almas poco a poco esa "luz intelectual llena de amor" que —según Dante— es la que abre al espíritu las puertas de la verdad. Ser un tipo representativo de la cultura así comprendida es el más alto título que, dentro de lo espiritual, puede ambicionar un hombre de genio, pues ello indica haber vaciado en los demás los tesoros de su sabiduría, las flores más bellas de su jardín interior, y realizado en tal forma una obra fecunda y duradera en el mundo.

Los versos que dedica Goethe al Ducado de Weimar, al que compara a Belén de Judea, pequeño y

Digitized by Google

grande, revisten un tono hondamente profético, ya que es en ese diminuto estado alemán en donde la radiante personalidad del gran poeta ha elevado a sí misma y a su patria, con sus creaciones sublimes, un monumento "aere perennis"; es desde ese minúsculo ducado —en que la sombra de Goethe expande aún su magnética influencia— que la cultura alemana, en su más alta y profunda acepción, se ha universalizado asegurándose un lugar destacado —"primus inter pares"— entre las formas de civilización más adelantadas y dominantes.

Se podrá valorar desde diferentes puntos de vista, con criterios más o menos acertados, bajo una diversa óptica estética, con presupuestos éticos más o menos plausibles, según métodos históricos o meramente circunstanciales, la personalidad y la obra de Goethe en momentos distintos o en producciones parciales, pero cabe un solo, unánime juicio sobre su única, admirable totalidad, que impone y subyuga como uno de esos misteriosos fenómenos de la naturaleza, indescifrables de primera intención. Y este juicio es el que asigna al poeta y su obra el carácter de humanos y universales, porque tanto el uno como la otra son emanaciones de instantes vividos con intensidad y plenitud; son productos maravillosos de un cultivo espiritual incesante; ambos son resúmenes perfectos de una vida múl-

Digitized by Google

tiple y completa, en la que, impresiones directas, experiencias, angustias, embriaguez de los sentidos y crisis pasionales, se hallan amalgamadas en síntesis expresiva y movimentada, trasunto fiel y panorámico del mundo del espíritu y de la realidad que nos rodea.

La universalidad de Goethe no reside sólo en la magnitud, profundidad y extensión de su cultura, sino también en la forma, orientación y contenido propios que él les dió, en virtud del poder plasmante de su espíritu, inclinado por naturaleza a ver los fenómenos y los hechos históricos en continuo devenir y "sub specie humanitatis". Esa cultura singular, que Spengler calificó de fáustica, se exterioriza —según dicho filósofo— en una amplia fisiognómica de la existencia toda, una morfología de todo el devenir humano, que en su curso, llega hasta las ideas más altas y más remotas; es el problema de comprender el sentimiento cósmico no sólo del alma propia, sino de todas las almas, en las cuales se han manifestado hasta ahora grandes posibilidades y cuya expresión en el cuadro de la realidad son las culturas particulares. Esta visión filosófica presupone algo superior al talento del sistemático; presupone la mirada del artista, y no de un artista cualquiera, sino de uno que sienta disolverse el mundo sensible y palpable que le rodea, en una profunda infinidad de misteriosas relaciones.

Digitized by Google

Esa hermosa conjunción de arte y sabiduría de que habla el autor de "La decadencia de Occidente", se halla realizada en el espíritu de Goethe, de quien puede decirse que era la armonía de la verdad. Su virtud más alta fué el poder de síntesis que poseyó en grado sumo. De no haber tenido esa intuición maravillosa que le hacía descubrir en el corazón de las cosas el protofenómeno, resumen de los fenómenos parciales, y ver la forma primaria en la multitud de formas individuales, seguramente no habría llegado a hacer los descubrimientos que hizo ni a darnos su concepción integral del mundo y la vida. Quería que se diera a la intuición el lugar que le corresponde en la jerarquía de las facultades espirituales, y por eso dijo alguna vez, y con razón, aludiendo al método puramente experimental que pregonan los científicos, de que no podía concebir se atribuyera tanta importancia y valor a los instrumentos ideados y construídos por el hombre, y se desechara, en cambio, lo que éste puede dar, en la plenitud de sus sentidos sanos, no obstante representar en sí el más grande y más exacto aparato físico que se conoce.

Su concepto de lo humano, el más amplio y elevado de que se tiene conocimiento, inspira un sano optimismo y una fe inquebrantable en el porvenir. El mal, las culpas, los errores de los hombres, son som-

Digitized by Google

bras necesarias e inevitables para dar realce y esplendor a los tipos de humanidad más perfectos, creados por la educación interior del espíritu, el sentido de solidaridad colectiva, el vivificante instinto de superación y un estilo de vida que dé amplia cabida a la actividad creadora y a la amorosa comprensión de lo bueno, lo bello y lo verdadero.

Digitized by Google

BIBLIOGRAFIA

Boyesen, **Ein Kommentar zu Goethes Faust,** Ph. Reclam (Leipzig).

Brandes G., **Goethe,** Erich Reiss Verlag (Berlin).

Briefwechsel zwischen Schiller und Goethe, Ph. Reclam (Leipzig).

Carlyle Thomas, **Critical and Miscellaneous Essays,** 2 vols., Chapman and Hall Ltd. (London).

Chamberlain H. S., **Goethe,** F. Bruckmann A. G. (München).

Chamberlain H. S., **Immanuel Kant,** Erster Vortrag: Goethe, F. Bruckmann A. G. (München).

Dilthey Wilhelm, **Das Erlebnis und die Dichtung,** B. Eg. Teubner (Leipzig).

Digitized by Google

Eckermann, **Gespräche mit Goethe in den letzten Jahren seines Lebens,** Ph. Reclam (Leipzig).

Emerson R. Waldo, **Representative Men (Goethe; or The Writer),** Ward, Lock and C° Ltd. (London).

Farinelli A., **L'Opera di un Maestro,** Flli. Bocca (Torino).

Goethe, **Sämtliche Werke,** Bibliographisches Institut (Leipzig und Wien).

Gundolf Friedrich, **Goethe,** Georg Bondi (Berlin).

Lewes G. H., **Life and Works of Goethe,** J. M. Dent and Sons Ltd. (London).

Ostwald Wilhelm, **Goethe, Schopenhauer und die Farbenlehre,** Unesma G. m. b. H. (Leipzig).

Simmel Georg, **Goethe,** Klinkhardt und Biermann (Leipzig).

Spengler O., **La decadencia de Occidente,** Espasa Calpe (Madrid).

Vischer Th. Friedrich, **Ausgewählte Werke,** Hesse und Becker (Leipzig).

Zweig S., **Le combat avec le démon: Frédéric Nietzche,** Librairie Stock (París).

Digitized by Google

INDICE

Proemio.. 5

Su formación. La grandeza goethiana. — Crítica de la imagen clásica de Goethe. — Influencias paterna y materna. — El niño y su educación. — Su primera poesía. — El período de Leipzig. — Su contacto con Wieland y el arte helénico. — Su vivencia de Shakespeare y sus juicios sobre este poeta. — La lírica alemana hasta Klopstock. — Klopstock y la lírica goethiana. — Su regreso al hogar paterno. — Herder y Goethe. — La renovación de su lírica. — Nuevas influencias espirituales. — Federica Brion. — "Willkommen und Abschied". — Su retorno a Francfort. Juan Enrique Merck. — "Die Geschichte Gotffriedens von Berlichingen". — Influencia de Spinoza. — "Prometeo". — "Wherter". — Lilí y el proyectado viaje a Suiza. — La corte de Weimar. — La vida de Goethe en la corte de Weimar. — Su productividad poética y científica. — Carlota von Stein. — "Zuneigung". — Esencia de la lírica goethiana.. 7

Su plenitud. El viaje a Italia. — Reencuentro de sí mismo. — Goethe y Nietzche. — "Italianische Reise" y "Epigramme". — Roma y el despertar de todas las

Digitized by Google

vocaciones. — La Antigüedad Clásica y el Renacimiento. — Regreso a Weimar. — Elementos de la personalidad de Goethe. Unidad de arte y naturaleza. — Esencia del arte goethiano. — Formación de su mundo poético. — Los órganos de los sentidos en Goethe. — El ojo y su interpretación de la naturaleza. — El oído y la música de sus "lieder". — "El contenido en el corazón, la forma en el espíritu". — La virtud plástica de Goethe. — "Ifigenia". — Goethe y Schiller. — Naturaleza y libertad. Experiencia e idea. — Aproximación de los dos espíritus. — "Die Horen". — Juicios de Schiller sobre Goethe. — Muerte de Schiller. "La campana". — Sus investigaciones en ciencias naturales. — Las "Metamorfosis". El hueso intermaxilar. "Teoría de los colores". — El pensamiento misticopoético de Goethe. — Su organización espiritual y la potencia de su genio y su universalidad. — El "Fausto". — Sus inquietudes juveniles y las experiencias del mundo y de la vida. Su titanismo. — Argumento. — La esencia de Mefistófeles y la personalidad del poeta. — El principio de negación. — Ritmo de la personalidad goethiana: estados de superación y de limitación. — Goethe hombre.. 47

Su síntesis espiritual y su universalidad. El crepúsculo de los genios y la armonía de la existencia de Goethe. — "Diván oriental y occidental". "La trilogía de la pasión". — El sentido de toda la obra goethiana. — Su individualismo y su credo estético. — El mundo emocional goethiano y su realización. — Su concepto de lo personal. — Lo divino y la naturaleza. — Pluralidad y unidad. La vida. — Formación de la personalidad, según Goethe. — Su vocación poética y su concepción divina del cosmos. — El contenido humano de sus obras. — Fusión de lo cósmico en lo individual. "Dios y el Mundo". — Jerarquía espiritual de Goethe. — Relación entre su vida y su arte. — Su fantasía. — Textura espiritual de su poesía. — Proceso de formación del universo goethiano. — Caracteres de la vida de Goethe. — Lo divino y lo humano. "Ganimedes" y "Prometeo". — El "Manfredo" y el "Fausto". — La sabiduría, la libertad y la vida. — Sentido universal de la vida y de la personalidad goethianas. — Actitud de

Digitized by Google

su espíritu frente a la vida, el arte y la humanidad. Críticas de Emerson. — Posición filosófica de Goethe. — Cultura, saber y técnica. — Interpretación goethiana de la cultura. — El Ducado de Weimar y las creaciones del poeta. — Juicio sobre su personalidad y su obra. — Interpretación de Spengler. — Conclusiones.. 87

Bibliografía.. 125

Indice.. 127

Digitized by Google